



NOTA BIBLIOGRAFICA

SOBRE EL VIAJE DE ENRIQUE BROUWER A CHILE

El libro holandés cuya versión al castellano encontrará el lector en las páginas que siguen, lleva por título en la edición príncipe:

—Journael / Ende / Historis verhael van de / Reyse gedaen by Oosten de Straet le / Maire, naer de Custen van Chili, onder / het helept van den Heer Generael / Hendrick Brouwer, / Inden Jare 1643 voor gevallen / Vervatende / Der Chilesen manieren, handel ende ghewoonten. / Alls mede / Eeen beschryvinghe van het Eylandt Eso, ghelegèn / ontrent dertigh Mylen van het machtigh Rijcke van / Japan, op de hooghte van 39 graden, 49 minuten, Noorder breete; soo alst eerst in't / selvige jaer door het Schip Castri- / cum bezeylt is. / Alles door een Liesthebber upt verscheden Journalen ende / Schuftente samen gestelt ende met eenighe / Kopere Platen verrijckt. / (*Viñetita*). / Tot Amsterdam. (*Filete*). Gedruckt by Broer

Jansz, woonende op de Nieu-zijds / Achter-burghwal inde Silvere Kan. Anno 1646 (1).

4.º-Port.-.v en bl.-Pp. 3-104.—Letra gótica.—Apostillado.—Una lámina, mapa del Golfo de Ankaos (Ancud) y del río de Valdivia.

La parte relativa a Chile termina hacia la mitad de la página 95, desde donde continúa lo referente al Japón, que, por supuesto, no nos interesa y por eso se ha omitido en la versión castellana.

Hablo de una edición príncipe, porque es de saber que hacia el año de 1660 se hizo una segunda, exactamente con el mismo título,—salvo la variante relativa al nombre del impresor,—y que consta también de 104 pp. y lleva las mismas láminas.

Ningún bibliógrafo ha podido hasta ahora,—incluso el mismo Tiele, que en su *Mémoire bibliographique sur les Journaux des Navigateurs Néerlandais* tan prolijamente ha descrito y estudiado los libros de viajes de los holandeses,—ni intentado siquiera, descubrir quién fuera el autor del Diario de la expedición de Brouwer a las costas de Chile. No hay para qué decir que sin duda alguna figuró en ella. Algo es posible adelantar, leyendo su relato,

(1) El título completo de la narración, que sirve de portada a la obra holandesa original, es, traducido textualmente, el que sigue:

Diario y narración histórica del viaje ejecutado desde el Este del estrecho de Le Maire hacia las costas chilenas, al mando del general Hendrick Brouwer, en los años 1643, comprendiendo las propiedades, el comercio y las costumbres de los chilenos. Acompañado de una descripción de la isla Eso, situada a distancia como de 30 millas del poderoso reino del Japón, a la altura de 39º 49' de latitud norte, la cual ha sido visitada por primera vez en este mismo año por el buque «Castricum». Todo tomado y compuesto de varios diarios y escritos, e ilustrado con algunas estampas, por un aficionado. Amsterdam, 1646.

respecto a su persona. Desde luego, que salió de Holanda embarcado en el *Amsterdam*, en el cual hizo la travesía hasta Pernambuco, puerto en que fué trasbordado al yate *Dolphijn van Hoorn* el día 8 de Enero de 1643, sin decirnos en ningún momento en qué carácter o qué puesto llevaba en el buque. No era, ciertamente, el de maestre, pues a éste se refiere en algunas ocasiones como a persona extraña, ni tampoco el de capitán, a quien alude en idénticos términos, *et sic de cæteris*, podríamos añadir cuando nombra a varios de sus compañeros, por ejemplo, a Crispijnsen, el mayor Blaeuwbeeck, el piloto segundo Jan Joppen, los capitanes Osterman y Flory, etc., etc., como que algunos de éstos formaban parte de las dotaciones de otras naves que la suya. Lo que sí se puede asegurar es que se halló en el ataque a Carelmapu el día 20 de Mayo y posteriormente (6 de Junio) en la toma de Castro, y que el 22 de ese último mes recibió orden de trasbordarse al *Eendracht*, el cual vino a fondear en Valdivia el 28 de Agosto, y que allí estuvo ocupado en vigilar la construcción del fuerte que se había acordado levantar.

Después de esta operación eliminatoria que podríamos llamar, y de los pocos datos que directamente atañen a la persona del narrador, y si consideramos que la redacción de su diario acusa la pluma de una persona relativamente culta y que en varios pasajes de él se manifiesta bien informado de lo que pasaba en los consejos que los oficiales solían tener a bordo de las naves, creemos no andar muy distantes de la verdad al suponer que el nombre del autor bien puede ser el del secretario Johan van Loon, que incidentalmente aparece nombrado en los sucesos ocurridos en Valdivia el 11 de Octubre.

Coadyuvan a robustecer la hipótesis que formulamos las circunstancias de que en la portada del libro se expresa que fué escrito por «un aficionado», esto es, por alguien que no tenía la profesión de marino, que en efecto no lo

era Van Loon, y luego, como en corroboración de esto mismo, que en el curso de la relación advierta en dos ocasiones haber sido «el redactor principal» de ella, dando con esto a entender, evidentemente, que la ordenación de los materiales le pertenecía, aunque no otros detalles, aludiendo a los de puro tecnicismo, que los debió de obtener de los versados en el arte náutico, digamos, de los pilotos o capitanes de la armada.

Pues esa relación es la que ahora insertamos, valiéndonos de la traducción al castellano que de ella hizo el sabio alemán don José Roehner, a instancias de don Diego Barros Arana, a que se dió cabida en el tomo XVI del *Anuario hidrográfico de la Marina de Chile* (de que se hizo tirada aparte), sin más alteraciones que una que otra para mejorar el lenguaje, y conservando también las cuantas notas geográficas con que la ilustró aquella Oficina.

Pero no es éste el único documento de procedencia holandesa que poseamos acerca del interesantísimo viaje de que tratamos. Apenas trascurridos unos cuantos meses de la aparición del Diario que me atrevo a llamar de Van Loon, en la misma ciudad de Amsterdam, Gaspar Barleus, poeta, y muy familiarizado con las cosas de América por la traducción que había hecho al latín, en 1622, de parte de la obra del cronista Antonio de Herrera, publicaba en edición lujosísima, el libro siguiente:

—Casparis Barlæi, / Rervm per octennivm / in / Brasilia / Et alibi nuper gestarum, / Sub Præfectura Illustrissimi Comitissimæ / I. Mavritii, / Nassoviae, &c. Comitissimæ, / Nunc Vesaliæ Gubernatoris & Equitatus Fœderatorum / Belgii Ordd. sub Avriaco Ductoris, / Historia. / (*Estampada con un globo armilar entre dos figuras mitológicas y al pie la leyenda: Indefessvs agendo*). Amstelodami, Typographeio Ioannis Blaev, / MDCXLVII, gran / folio.

Frontis, portada, tres hojas s. f. con la dedicatoria, retrato de Mauricio de Nassau, 340 pp. de texto y ocho s. f. de índice, a dos columnas, con las erratas al pie de la última. 55 láminas y mapas, grabados al agua fuerte, entre éstos uno de Chile, por Guillermo Blaeuw, de 35 por 48 centímetros.

La relación del viaje de Brouwer se halla en las páginas 258-289, incluyendo el vocabulario araucano, a cuatro columnas, que empieza al pie de la 283.

Como observaba Ch. Leclerc, esta obra forma la base de todo lo que más tarde se ha escrito acerca del período de la historia del Brasil comprendido entre los años de 1636-1644, y reviste tanta mayor importancia cuanto que sus dictados proceden de las informaciones que el Conde Mauricio de Nassau suministró en persona al escritor. Los ejemplares de este libro, del cual posee uno nuestra Biblioteca Nacional, se han hecho muy escasos a causa de haber sido destruídos, según se dice, en un incendio de los almacenes del editor Blaeu.

Bien sea por esa causa o por la importancia que en sí misma tenía la obra o ya por su costo excesivo, el caso fué que en 1660 se hizo una segunda edición, muy inferior en su parte tipográfica, que va aquí descrita:

—Casparis Barlaei, / Rervm per octenniym / in / Brasilia / Et alibi gestarum, / Sub Præfectura Illustrissimi Comitiss / I. Mauritt / Nassaviae &c. Comitiss, / Historia. / Editio secunda. / Cui accesserunt / Gulielmi Pisonis Medici / Amstelædamensis / Tractatvs / 1. De Aeribus, aquis & locis in Brasilia. 2. De Arundine saccharifera. / 3. De Melle silvestri. / 4. De Radice altili Mandihoca. / Cum Grat. & Privil. Sac. Cæsar. Majest. / Cliviss, ex Officina Tobiaë Silberling / M. DC. LX.—8.º menor.

Frontis grabado, port., 4 hojas s. f. con la dedicatoria. Retrato, escudo de armas y dos mapas. 664 pp. y once hojas s. f. con el

índice de cosas notables. Siete láminas plegadas, grabadas en cobre. Apostillado.

La parte relativa al viaje de Brouwer ocupa las páginas 432-491, y es ni más ni menos que la relación que se registra en la edición en folio de 1647.

Y todavía, en vista de poner los datos que encerraba al alcance de todos, ya que hasta entonces sólo había circulado en latín, tres años antes que esa última edición, era vertida al alemán con el siguiente título:

—Brasilianische Geschichte, bey Achiähriger in selbigen Landen geführter Regierung seiner Fürstlichen Gnaden Herrn Johan Moritz, Fürstens zu Nassau & Erstlich in Latein durch Casparem Barläum beschrieben, und jetzo in Teutsche Sprach vbergesetzt. Cleve, Gedruht bey Tobias Silberling. Im Jahr 1659, 8.º

Frontis grabado. Port. Retrato de Mauricio, dedicatoria, 10 hojas, 848 pp. de texto y 10 hojas con el registro. Dos mapas y dos láminas.

Dos años más tarde, el célebre editor y compilador de viajes, Levinius Hulsius, incluía en la Parte XXV de su Colección, una relación anónima del viaje de Brouwer a Chile, que se intitula:

—Die fünf vnd zweyentzigste Schifffahrt, / Nach dem Königreich Chili in West-Indien, / Verrichtet durch Herrn Heinrich Brawern, / vnd Herrn Elias Herckemann, im Jahar / 1642 vnd 1643 ./ Sambt einer Beschreibung der zweyen Insulen / Formosa vnd Japan. / Mit zugehörigen Kupffer-Taffeln. / (*Viñeta*). / Franckfurt an Mayn, / In Verlegung Christophel Le Blon, im Jahr / M. DC. XLIX. / 4.º

Portada, con el grabado de una llama (Cammel-Schaff, aus

Chili).—v. en bl.—3 hojas con la dedicatoria de Christophel le Brun. Una hoja con el prefacio al lector.—Texto, pp. 1-62. Tres mapas y una lámina.

Libro sumamente raro, redactado en dialecto holandés, y que por fortuna fué traducido al inglés e incorporado por Churchill en el tomo I de su célebre Colección de Viajes, cuya primera edición hecha en Londres, en 1704, no hemos logrado ver, pero sí la que describimos en seguida, en la parte que nos interesa:

—A collection of Voyages and Travels, some Now first Printed from Original Manuscripts, others Now first Published in English. In Six Volumes. To which is prefixed, An Introductory Discourse (supposed to be written by the Celebrated Mr. Locke) intituled, The whole History of Navigation from its Original to this Time. Illustrated with near Three Hundred Maps and Cuts, curiously Engraved on Copper. The third edition. Vol. I. London: Printed by Assignment from Messrs. Churchill, For Henry Lintot; and John Osborn, at the Golden-Ball in Pater-noster Row. MDCCXLIV.—Gran folio, 6 vols.

En las páginas 385-403 del tomo I se halla:

—A voyage To the Kingdom of Chili in America, Performed by Mr. Henry Brewer, and Mr. Elias Herckeman. In the Years 1642 and 1643. With a Description of The Isle of Formosa and Japan. Illustrated with Copper Plates. Translated from the High Dutch Original, Printed at Frankford upon the Maine, 1649. Printed for Henry Lintot; and John Osborn, at the Golden-Ball in Pater-noster Row.

Advertiremos que los tomos V y VI de esta obra se imprimieron por primera vez en 1733, y que hay reimpressiones posteriores de 1744-47 y de 1752.

Ni en la edición de Hulsius, ni en la versión de ella al inglés de que hablamos se dice palabra acerca de quién

sea el autor de esa pieza, si bien es de sospechar que fuera redactada por Cristóbal le Brun, que firma la dedicatoria, basándose sobre la relación o Diario de Van Loon. Si esta *Colección* hubiera de continuarse, nos proponemos ofrecerla a nuestros lectores traducida al castellano en el próximo volumen.

Muy en compendio se insertó también por John Harris en las páginas 364-367 del tomo II de su *Navigantium atque Itinerantium Bibliotheca. Or a complete collection of voyages and travels, etc.*, London, 1748, gran folio. Otro mucho más extenso se halla en el capítulo V, pp. 113-145, parte III, de *A chronological history of the voyages and discoveries in the South Sea or Pacific Ocean*, London, 1813, 4.º mayor, por James Burney, con un mapa en que ha marcado la ruta seguida por la escuadrilla de Brouwer en el golfo de Ancud, y ha ilustrado su relato con datos que tomó de algunos autores españoles, como el P. González de Agüeros, Seixas y Lobera, y Alcedo.

Apenas vale la pena de recordar que también se hace sucinta mención del viaje de que tratamos en el tomo X de la *Collection des voyages*, Paris y Amsterdam, (1746-1789), y en otros libros de esta índole que ningún caudal de información aportan al historiador y de que debemos, por esa causa, prescindir de citar.



NARRACIÓN HISTÓRICA DEL VIAJE EJECUTADO DEL ESTE DEL ESTRECHO DE LE MAIRE A LAS COSTAS DE CHILE, AL MANDO DE SU EXCELENCIA EL GENERAL ENRÍQUE BROUWER, EN LOS AÑOS 1642 Y 1643.

Así como las aves han sido creadas para encumbrarse en el aire y los peces para nadar en el agua, del mismo modo parecen haber nacido los habitantes de los Países Bajos para defender sus antiguas libertades. De todos los héroes que han prestado sus servicios con este fin y empeñado su vida por ello, nuestro valiente general Enrique Brouwer no ha sido de los últimos, como lo atestiguan sus actos anteriores y los de que vamos a tratar. El, después de haber desempeñado el puesto de gobernador general en las Indias Orientales a satisfacción de su Gobierno, cuando podía haber gozado en su país de una vida tranquila en su avanzada edad, no pudo permanecer ocioso, empeñándose siempre en meditar y desempeñar puestos en que prestar servicios a su patria y dañar a su enemigo general, los españoles.

Para poner esto en práctica, dió a conocer a la Compañía holandesa Indo-occidental, de la cual era miembro distinguido, un proyecto referente a Chile, ofreciendo su persona para realizarlo. Cuando sus colegas hubieron consentido, con acuerdo de la autoridad suprema se le confió el

mando de una flota de tres buques bien pertrechados, destinada a Pernambuco, a fin de que, concertándose allí con el conde Mauricio de Nassau, gobernador general de las conquistas de la Compañía, y sus consejeros, acordasen lo concerniente al asunto.

NOVIEMBRE 6.—En cuanto a la ejecución del proyecto, estaban prontos en Texel para hacerse a la vela los buques *Amsterdam*, *Eendracht* (Concordia), *Abraham Offerhande*, y además el *Swaen* (Cisne) y *Neptunis*, destinados a otros lugares de la India Occidental. El 5 de Noviembre el viento empezó a soplar por el S.S.E. de una manera variable e inconstante; no obstante, el día 6 los pilotos fueron a bordo, hicieron levar anclas y se dirigieron de la rada de Texel a Nieuwediep (nuevo canal), en compañía de cuatro buques más que se dirigían al estrecho de Gibraltar, de dos buques de guerra y otros más. Soplando después un S.E. fijo, aunque flojo, se tomó la resolución de hacerse a la vela en la mañana del 7 del corriente, para salir con pleamar, quince buques en conjunto. Puestos a la vela, supimos a las 10 A. M., por los pilotos de la costa, que la flota procedente de Moscovien (Rusia), compuesta de diez y ocho buques, entre ellos sólo dos de guerra que los convoyaban, habían atracado a Duynderckers (Dunkerque), portándose con mucha actividad y valor los capitanes de guerra Hasevelt y Roo-boon en la defensa. Hasevelt fué muerto, apresado su buque y además nueve naves mercantes. Roo-boon se defendió muy bien; salvó a los demás buques en Ulie, isla al N.E. de Texel.

En la tarde se divisaron cuatro velas por el N.E., con rumbo al bajío, sin poder reconocerlos; y al anoecer se hizo toda fuerza de velas con rumbo al S.O.

NOVIEMBRE 8.—Siguiendo este rumbo con el mismo viento, echamos de menos a los navegantes del Estrecho; se presumió que se habían puesto a sotavento para aguardar a algunos buques de su compañía que estaban aún en

el puerto, ocupados en preparativos. Vimos también a sotavento tres velas, de las cuales una era de guerra y se hallaba más atrás. Entabló una conversación que nos hizo conocer era buque del convoy y que los de Dunkerque estaban bastante distantes, enmarados al oeste. Percibimos entonces muchas oleadas, originadas, según creímos, por la existencia de un banco, y habiendo echado el escandallo hallamos fondo con 6, 8 y 10 toesas. En la tarde avistamos Grevelingen y Calais. Durante la noche seguimos nuestro curso a lo largo de la costa de Francia, O.S.O., y S.O. a oeste, con viento S.E.

Adelantando así con el viento indicado, el 11 por la mañana pasamos entre Lesaro, al N.N.E., a distancia de 8 millas, y Sorles, al N.O. a oeste, a distancia de 7 millas; entonces el buque *Amsterdam* comunicó con un bote que pertenecía a su compañía, dándole remolque. En la tarde refrescó mucho el viento hasta obligar a arrizar las gavias, y soplando al anochecer el norte, nos vimos obligados a dejar el remolque y hacer rumbo al S.O.

NOVIEMBRE 12.—El cielo cubierto; el rumbo como antes. Al salir el sol se avistó, a distancia como de 2 millas, cuatro velas que, cuando nos percibieron, cambiaron su rumbo, alejándose; pero como no hacían mucho caso de nosotros, sino que pasaban y repasaban, presumimos que serían piratas turcos, y si no hubiesen sido tan hábiles en el manejo de sus barcos, habríamos podido muy bien capturarlos.

NOVIEMBRE 16.—Se continuó con el mismo rumbo; en la tarde tuvo lugar un recio temporal del norte, de manera que navegamos tan sólo con una vela del palo mayor, por lo que el buque *Amsterdam* se balanceaba violentamente hasta meter sus bordas en el agua, tanto, que el cocinero no pudo encender fuego, con cuyo motivo se repartieron seis quesos entre la gente.

NOVIEMBRE 17.—Después de calmado el tiempo,

echamos de menos el buque *Abraham Offerhande*. A medio día nos encontramos en los $40^{\circ}36'$ de latitud; en seguida cambiamos rumbo, dirigiéndonos al sur con viento N.N.E.

NOVIEMBRE 19.—A medio día nos hallamos por los $36^{\circ}9'$ de latitud; entonces el viento rondó al Este con mucha lluvia acompañada de truenos y relámpagos; conservamos, sin embargo, el rumbo S.O. a oeste.

NOVIEMBRE 21.—Tiempo bastante bueno, aunque con viento variable; avistamos al amanecer la isla de Madera. A medio día calculamos la altura de $32^{\circ}11'$, y en la tarde, reinando hermoso tiempo, el señor general fué a bordo de los buques *Eendracht* y *Neptunis* a fin de resolver sobre el modo de acelerar el viaje (sin ir a buscar refrescos), así como el conservar una derrota común.

NOVIEMBRE 24.—A medio día, con un viento del S.E. y rumbo al SO., nos hallamos por los $29^{\circ}49'$ de latitud. Entonces echamos de menos el buque *Neptunis*, y avistamos por la proa la isla de Palma, hacia la cual nos dirigimos; en el ínter tanto se pescó una tonina (*tonijn*) de cuatro pies de largo.

NOVIEMBRE 25.—Viento variable; al medio día nos hallamos por los $28^{\circ}23'$ de latitud. Notamos que había perdido o abandonado la conserva el buque *Swaen*, destinado a Cabo Verde.

NOVIEMBRE 29.—Buen viento de E.N.E., y hermoso tiempo, con buen andar. Al medio día nos encontramos por los $18^{\circ}28'$ de latitud. A fin de conservar la marcha se tomó la resolución de seguir rumbo al sur, tanto para evitar la demora que se experimenta por las islas de Santiago, como para pasar al Este de las islas de Sal, Buenavista y Mayo. Buenavista no se avistó hasta el día siguiente, que lo fué por el buque *Eendracht*.

Prosiguiendo de esta manera nuestro viaje con vientos diversos, cogíamos a veces tiburones, albacoras y otros pescados. Sucedió el 13 de Diciembre que pescamos en la

mañana, soplando viento del Este, tres grandes tiburones (cada uno del largo de 8 pies); uno de ellos tenía en el estómago una gorra inglesa que alguno de los marineros había dejado caer de a bordo una o dos horas antes.

DICIEMBRE 15.—De noche pasamos la línea equinoccial, y a medio día nos encontramos a la altura de 50' de latitud sur. Continuamente se cogen muchos bonitos y albacoras, que nadan en cantidad en la estela de la nave.

Al amanecer del día 19 de Diciembre el buque *Eendracht* avistó tierra, dando la señal por medio de un cañonazo; fué la bahía de Treicaon, al norte de Parahiba, por lo que, cambiando de rumbo, nos dirigimos a ella, viento E.S.E. A las 12 M., 6°20' de latitud sur. Navegando de noche a lo largo de la tierra, nos encontramos el 20 delante del río Parahiba, de donde vino un bote hacia nosotros, con cuyo motivo el señor General hizo echar al agua su bote a fin de salirle al encuentro, mientras la flota se ponía en facha distante de la costa, para esperar el bote del General; pero viendo que el bote se alejaba, y también porque el viento había refrescado, se izó nuevamente el del General; entre tanto habiendo echado el escandallo, se encontraron sondas de 10 a 12 toésas.

DICIEMBRE 21.—Pasamos de noche el cabo Blanco, y al despuntar el día avistamos a barlovento dos velas que, según parecía, se dirigían hacia nosotros, siguiendo después el mismo curso; sin embargo, permanecieron desconocidas; en seguida notamos que largaban banderas del Príncipe. Al amanecer se cogió un pescado real, de muy buen gusto. Al medio día nos encontramos a los 7½°. En la tarde pasamos por frente de Tamaraca, y al anochecer avistamos la ciudad de Olinda, situada en un cerro alto.

DICIEMBRE 22.—En la mañana, con viento de tierra, avanzando poco, encontramos nuevamente las velas antes mencionadas, con las cuales llegamos en la tarde a la rada de Pernambuco, así como los buques *Eendracht* y el *Abraham*

Offerhande, que se había extraviado de nosotros uno o dos días atrás, y además una goleta, que eran las dos velas que habíamos visto ayer. Habiendo sido llamado el patrón de la goleta por el señor general Brouwer, declaró que venía del Marenion (Marañón), con un viaje de ocho a nueve semanas, que aquellos lugares habían sido sitiados 12 días antes de su partida por los portugueses, a causa de haberse sublevado. Después de fondeado el buque *Amsterdam* sobre 8 toesas de agua, demoraba el castillo al N.O. a O., y la ciudad de Olinda al norte. Encontramos fondeados en la rada los buques siguientes: *Blaeuwe Haen*, *Vlissingen*, *Orangien-boom*, *Utrecht*, *Elías*, *Hart*, *Zayer*, *Ter-Veere*, *Ommelandia*, *Leyden*, *Haerlem*, *Princesse*, *Swaen*, *Melckmeyt*, *Groote Gerrit*, *Oliphant*, *Lam*, *Prins van Portugael*, *Hope*, *Nantes*, *Medenblick*, el yate *Gulde Reede*, llegado el día 21 del mes pasado de las costas de Guinea con 154 negros y con 10,000 libras de colmillos de elefante; además, los yates *Dolphijn*, *Cabrit* y *Hasewindt*. Durante la tarde llegaron aún los buques *Camer van Delft*, *Hinde* y *Noort Hollandt*. El señor General fué en la tarde a tierra, después de haber hecho disparar todas las piezas de las baterías.

DICIEMBRE 31.—En la tarde partió el buque *Blaeuwe Haen* para el Marañón, con ocho barcas, llevando a su bordo al coronel Hindersen y 300 soldados, con el objeto de defender aquellos lugares contra los portugueses. Mientras se descargaban los buques se deliberó en tierra sobre la resolución referente al proyecto del señor General, y fué acordado que el General Brouwer partiera a la brevedad posible con cuatro buques y un yate para las costas de Chile.

Nota.—Sírvese el benévolo lector advertir que el escritor principal de estos diarios ha hecho el viaje hasta Pernambuco a bordo del buque *Amsterdam*, trasbordándose allí al yate *Dolphijn*.

ENERO 4 DE 1643.—Salió el buque *Oliphant* con des-

tino a Portugal, y una flotilla para las Indias Occidentales. El 6 salieron los buques *Amsterdam* y *Eendracht* con destino a la isla San Alejo con el objeto de proveerse de agua y combustible para el próximo viaje.

ENERO 8.—El redactor principal de este diario se ha trasbordado al yate *Dolphijn van Hoorn*, y el buque *Vlissingen* salió igualmente para la isla San Alejo.

En la tarde del 10 los yates *Dolpihjn* y *Winthondt* se pusieron en franquía y asimismo dos barcas con 350 soldados, haciéndose a la vela a media noche, con viento del E.N.E., tomando rumbo al sur. El día 11 tuvieron el cabo San Agustín al O.N.O., y vieron en la mañana como a las 10 una carabela por barlovento, presumiendo que sería de la Bahía de Todos los Santos, con rumbo al N.O. En la tarde, a eso de las 5, llegaron a la isla San Alejo, donde surgieron, encontrando fondeados allí los buques *Amsterdam*, *Vlissingen*, *Eendracht* y *Orangie-boom*.

ENERO 12 Y 13.—Se ocuparon en proveerse de agua, combustibles y otras cosas necesarias para el próximo viaje.

ENERO 14.—Algunos buques que habían venido con nosotros vuelven a Pernambuco.

ENERO 15.—Estando ya frente a San Alejo y prontos para hacernos a la vela, el señor General llamó a los señores consejeros E. Hackrmans y E. Crispijnsen para que fueran a bordo de los buques que estaban fondeados delante de Serinhaem. Vueltos a bordo en la tarde, zarpó la escuadrilla a eso de las 5, compuesta de los buques *Amsterdam*, como almirante, a bordo del cual iba el señor general Enrique Brouwer; *Vlissingen*, como vicealmirante, a cuyo bordo iba el señor Elías Harckmans; *Eendracht*, con el señor Elbert Crispijnsen; el *Orangie-boom*, y además el yate *Dolphijn*. De noche, con un viento E.N.E., dirigimos el rumbo al S.S.E., a fin de salir a alta mar.

ENERO 16.—Viento y derrota como ayer. A medio día

nos hallábamos por los 10°2' de latitud sur. En el día se fijaron las raciones siguientes para el equipaje en conjunto: a cada persona un queso, tres libras de pan duro por semana, una media botella de vinagre, media libra de manteca, un jarro de agua al día, tres cuartos de carne el domingo, un cuarto y medio de bacalao los lunes y miércoles, un cuarto de libra de pescado (stockvisch) los martes y sábados, garbanzos y tres cuartos de libra de tocino el jueves. Además, cebada mondada en la tina cuanta podía consumirse todas las semanas.

ENERO 18.—Con un viento del Este, hermoso tiempo, se hizo rumbo al sur y S.E.; a medio día se obtuvo la altura de 13°. En la tarde el capitán del yate, yendo a bordo del barco del General, recibió las cartas de ordenanza (seyn-brieven), así como seis marranitos, a fin de entregarlos a los otros tres buques; se hizo esto al día siguiente. También el yate recibió la suya el 22 del corriente, que comprendía esencialmente lo siguiente:

CARTA ORDENANZA.—Que el buque *Amsterdam* debe virar y andar por delante continuamente durante la noche.

Que el buque *Vlissingen*, a cuyo bordo va el señor Harckmans, debe conducir la escuadra por el costado de estribor del *Amsterdam*, hacia atrás y un poco abierto con él.

Que el buque *Eendracht* debe ir a babor, atrás y un poco afuera.

Que el buque *Orangie-boom* debe ocupar su posición a retaguardia, en la estela del buque del General, el *Amsterdam*, esto es, a tal distancia que no haya peligro de colisiones.

Que después de salidos de San Alejo, la derrota será dirigida, en cuanto sea posible según el viento, al S.S.E. o, cuando éste comience a cambiar, un poco más al Este, a medida de la alteración, hasta la latitud de 23° sur. Habiendo llegado a este paralelo, deberá tomarse la derrota

para avanzar hacia el S.O. hacia el estrecho de Le Maire, situado en la latitud de 55°, al Este de Magallanes.

Habiendo llegado allí, será la primera estación la bahía Valentín, situada en la costa oriental, junto a la punta de la tierra de Mauricio (Mauritius lant), en medio de este estrecho, donde hay un buen fondeadero y también comodidad para proveerse de combustible y de otras cosas.

Los buques, después de haber fondeado allí, deberán procurar proveerse de todo y aguardar en ese lugar ocho días a los demás compañeros.

ENERO 23.—Con viento variable y con la derrota al S.S.E., nos encontramos a medio día a la altura de 19° 56' de latitud sur; en la tarde el señor General hizo enarbolar la bandera del Príncipe y disparar un tiro de cañón para indicar el cambio de rumbo, que se dirigió entonces al S.O., pero con poco viento y reducida marcha.

ENERO 25.—Se continuó con el mismo rumbo y viento del E.N.E.; a medio día nos encontrábamos por los 24° 45' de latitud sur. Observando la puesta del sol, tuvimos por declinación magnética 13°12' N.E.

ENERO 27.—Con viento del Este y rumbo como antes. El maestre del yate *Dolphijn* entregó a bordo del *Eendracht* una cartita que el día antes había recibido del señor General, y además 1,400 libras de bacalao. Se obtuvo la latitud de 26°36' S.

ENERO 31.—Nos encontramos a medio día con viento S.O., por la latitud de 31°29'; aflojando el viento en la tarde y a causa de los fuertes balances, se trozó la verga mayor del yate *Dolphijn*. Al anochecer el General puso señal llamando a todos los capitanes a su bordo.

FEBRERO 1.º—El cielo estaba cubierto, por lo que no se pudo tomar la altura a medio día. En la tarde sopló fuerte el viento y el yate rindió su verga de trinquete, por lo que ocuparon toda la noche en empalmarla; entre tanto

se disparaban cañonazos de peligro, a fin de que la flotilla se dirigiera mar afuera, por cuya causa había desaparecido de la vista el dos por la mañana; pero más tarde la vieron al E.S.E., un poco a sotavento, reuniéndose más tarde.

FEBRERO 3.—Fué convocado el gran consejo a bordo del buque del señor General, a la altura de $33^{\circ}24'$, y se acordó:

Que la brújula se coloque a 17° N.E.; que se dé, tanto a los marineros como a los militares, estando de guardia de noche, una copa de aguardiente; que los soldados, a fin de disciplinarse bien, hagan cada día, por divisiones, ejercicio de armas; y que, para mantener a éstas bien limpias, tenga lugar de 15 en 15 días una inspección de ellas.

A fin de que cada uno cumpla con su deber, se leerá y renovará en cada buque, de 15 en 15 días, la carta ordenanza. Cada capitán estará obligado a dar regularmente al señor General noticias sobre todas las piezas de artillería y sobre todos los pertrechos de guerra, a fin de establecer por medio de ellas un registro general. El yate *Dolphijn*, en la estación (*rendez-vous-plaets*) de la bahía Valentín, habrá de detenerse 8 días en lugar de 28. Además, habiéndose observado que el buque *Vlissingen* es de muy mal andar, por manera que causa a la escuadrilla, con viento en popa, un atraso de cerca de 5 millas en 24 horas, lo que les había sido notificado por sus maestros el 19, en un viaje acelerado, acordaron dejar a dicho buque y que éste se empeñe en llegar a la estación de la bahía Valentín, según las instrucciones secretas comunicadas al señor Harckmans.

En la tarde se observó la puesta del sol, obteniendo 17° como declinación N.E.

FEBRERO 5.—A causa del viento variable viramos de bordo, así es que el yate andaba en pos de la flotilla, por lo que fué menester forzar de vela para poder tomar la vanguardia. Después de haber navegado un poco, la verga

de trinquete se vino abajo en tres pedazos; se dispararon 2 ó 3 cañonazos para que los demás buques aguardaran. El General le llevó a remolque durante la noche. Al día siguiente se trató de poner jimegas a la verga, pero fué inútil por el destrozo total que había sufrido, por lo que se resolvió quitar el palo de mesana para hacer con él una nueva verga. Con viento del sur se hacía rumbo al O.S.O.

Prosiguiendo así nuestro viaje, experimentamos en la noche del 13 un violento temporal del S.O., de tal fuerza, que hubo que correrlo. El buque del vicealmirante andaba virando, y a medio día balanceaba tanto, que no fué posible tomar la altura del sol.

FEBRERO 17.—Soplaba un viento flojo del oeste y gobernábamos al S.O. y sur. Como de día en día iba aumentando el frío y la gente se hallaba provista muy escasamente de ropas, el General tuvo a bien repartir algunos vestidos entre las personas que necesitaban de ellos. A medio día se marcó la altura de 42°20'. En seguida una violenta tempestad, acompañada de lluvia, batió a la escuadrilla, de suerte que nos vimos precisados a capear con la mayor, [vela], tempestad que duró hasta el anochecer del día siguiente, echándose de menos el buque *Vlissingen*; pero habiendo virado la escuadrilla con rumbo al oeste, se nos volvió a unir al día siguiente.

FEBRERO 20.—Calma y nieblas, por cuyo motivo no se pudo determinar la altura. En la tarde hallamos en muchas partes el mar tan colorado como sangre.

FEBRERO 22.—Viento duro del N.N.O. y rumbo al S.O. y oeste; se colocó la brújula en 22° N.E. En la tarde el señor General envió una carta al capitán del yate *Dolp-hijn*, ordenándole que, con motivo de llegar a una región de aguas poco frecuentadas y también de que las noches con luna nueva eran más largas, tratase de arreglar con mucho cuidado el navegar durante las noches por avante, a saber, un tiro de cañón precisamente delante de la nave *Ams-*

terdam, dando, caso que ocurriera un acontecimiento inesperado, las señales respectivas que contenía su carta, y llevando su luz a fin de ser visto con seguridad.

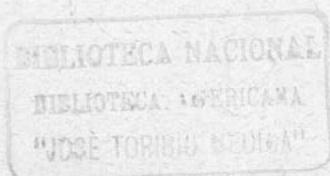
FEBRERO 24.—A causa del viento sur, después de haber dado la señal, cambiamos de bordo, dirigiendo el rumbo al S.S.O. Registramos a medio día la altura de $47^{\circ}38'$, observamos la puesta del sol y obtuvimos por declinación N.E. de la brújula $21^{\circ}21'$.

MARZO 1.—En la mañana se trozó el palo bauprés del buque del General, con tiempo tempestuoso. Al medio día se obtuvo la latitud de $50^{\circ}8'$.

MARZO 2.—Se navegó con viento del N.N.E., y rumbos S.O. al oeste y O.S.O.; al tomar el sol resultó $51^{\circ}16'$ de latitud. En la tarde el yate disparó un tiro y enarboló atrás la bandera del Príncipe, señalando tierra, la cual se presentaba en forma de tres altos cerros redondos, y tan distante, que sólo podía verse desde la verga mayor del N.O., al norte, pero sin saber precisamente si era la costa del continente o las islas de Sibaldt de Weert. Al echar la sonda se hallaron 60 toesas. En la tarde la flotilla puso el rumbo hacia la tierra avistada.

MARZO 3.—Cerca de dos horas antes de amanecer, el escandallo señalaba 43 y 44 toesas, fondo de arena morada. Al amanecer se avistó el cabo de las Bareras (Barreras) del oeste al norte, el que se presentaba completamente llano. Se dirigió el rumbo del S.E. al sur y S.S.E. Hacia el medio día encontramos la tierra completamente baja, como contra-escarpe, donde el mar azotaba con fuerza. En la tarde el yate consultó al General, quien le ordenó se adelantara durante la noche hacia barlovento, por el S.E.

MARZO 4.—A medio día, al tomar la altura, nos hallamos por los $53^{\circ}13'$, gobernando al sur; después de medio día avistamos por el S.S.O. el cabo de Penas, parte oriental del estrecho de Magallanes, que se presentaba muy



montañoso y peligroso, con montes altos y puntiagudos. Como el viento soplase en la tarde del N.N.O. y de noche había luna, el General ordenó que el yate se sostuviera por barlovento y cerca de la costa, con rumbos al Este y del este al sur, a lo largo de ella, en cuanto fuera posible, por donde la tierra se le presentaba como queda dicho y las alturas en su mayor parte cubiertas de nieve.

MARZO 5.—Con viento del N.O., la escuadrilla navegaba con velas de tope y rumbos del Este al sur y al E.S.E. Al amanecer, por la naturaleza de las costas creyeron hallarse en el estrecho de Le Maire, porque la tierra del oeste, llamada Tierra de Mauricio, se presentaba a la orilla con varios cerros bajos y redondos, y la del Este, llamada tierra de los Estados, era muy endentada, con altos montes puntiagudos y en su mayor parte cubiertos de nieve. Más tarde, con tiempo claro, los del yate se aproximaron cuidadosamente a la Tierra de los Estados (que se tomaba antes por una parte del continente), y descubrieron que era una isla de 9 a 10 millas de largo, extendiéndose desde la punta oriental a la del N.O., fuera de todas las puntas, de E.N.E. a O.S.O.; no tiene bahías ni puertos cómodos para poner a cubierto los buques. En general es estéril y árida, poblada de muy pocos árboles, y es muy desmembrada y montuosa, con alturas enriscadas; tiene cuatro islotes con escollos unidos entre sí, de manera que es imposible acercarse o navegar alrededor; de los cuales el que está situado más al Este, como una milla de la Tierra de los Estados, deja paso, por el cual, se introdujo el yate en medio de fuertes mareas, notando al sondar 20, 25, 30, 35 toesas, con fondo lleno de escollos, completamente incómodo para surgir. Hay allí por todas partes una reventazón tan impetuosa que no permite anclar a una embarcación. Centenares de patos vimos en los islotes y volando alrededor del yate, más o menos grandes como los nuestros de Holanda, pero de dis-

tintos colores, con picos agudos, comparables a gaviotas grandes.

Cuando los del yate se encontraron delante del estrecho, dispararon un cañonazo y enarbolaron la bandera del Príncipe a popa, para indicar que estaban precisamente en dicho estrecho, y viendo que el vicealmirante así como el *Eendracht* se aproximaban, se puso en facha para aguardar al General y al *Orangie-boom*, que no se acercaron, sino que continuaron su derrota del Este al sur, corriendo la costa hacia la punta oriental de la isla de los Estados, donde creían ser el estrecho de Le Maire, dando la señal para que los demás buques le siguiesen. Se hizo así, y al medio día alcanzaron la latitud de $54^{\circ}44'$. En la tarde la flotilla dobló la punta oriental de la isla de los Estados, y como no vieran otra tierra más al Este, los pilotos presumieron que había sido la punta extrema de América, y que habían atravesado el estrecho, ya apartándose de la costa, ya acercándose a ella.

MARZO 6.—Por la mañana tuvimos vientos variables con mucho granizo y abundante lluvia; estuvimos nuevamente delante del estrecho, pero a medio día nos hallábamos por los 55° de latitud. En seguida se hizo lo posible por tomar la bahía Valentín, primera estación acordada por los señores directores. Luego observamos que el buque *Eendracht* anclaba en el puerto que se buscaba. El yate se dirigió a él, pero viendo que el General estaba un poco más abajo y que izaba la bandera blanca, llamándolo, recibió la orden de ir a examinar las rompientes y escarceos que existían delante del estrecho, para saber si provenían de un banco de arena o arrecifes, y si era bastante hondo para pasar sobre él, y que en caso de encontrar un banco enarbolara la bandera blanca atrás. Habiéndose acercado, descubrieron que los escarceos consistían en corrientes que se dirigen del mar austral al mar setentrional, y que la profundidad sobre ellos era de 10 a 11 toesas, con fondo su-

cio; de suerte que la corriente los arrastró a todos, a excepción del *Eendracht*, fuera del estrecho. En la tarde vimos en la punta del N.O. de Tierra de Mauricio, muy cerca de la costa, que se encendían grandes fuegos.

MARZO 7.—Con un viento duro y variable del N.O., acompañado de granizo y de nieve, navegando con la mayor, no pudimos tomar el puerto Valentín.

MARZO 8.—Buen tiempo y viento variable. El General ordenó al yate hacer todo lo posible para entrar a la bahía Valentín y sacar de él su bote con la gente, que había sido enviado uno o dos días antes para examinar dicho puerto, no dudando que se encontraba a bordo del *Eendracht*. En la tarde e inopinadamente les dió un viento tempestuoso que trozó la verga de trinquete, por lo que hubo necesidad de virar de bordo para no dar contra la costa.

En la noche del 8 al 9, se vieron con el General arrojados por un viento del O.S.O., cerca de 3 millas al Este, lo que los obligó a navegar hacia la isla de los Estados. Al anochecer del 9, el viento había calmado, y entonces les demoraba la punta oriental de la mencionada isla entre el N.O. y el oeste, y la punta occidental al S.O., de modo que la isla se extiende en su parte austral de S.O. a oeste y N.E. a Este, en cuanto pudieron conocer.

MARZO 10.—Con un viento muy variable, nos dirigimos al N.O.; por la tarde aparecieron muchas ballenas, algunas de las cuales nadaban por debajo del yate; después estando distante de la costa cerca de 6 millas, la corriente, que, saliendo del mar austral, se dirige al setentrional, nos llevó, con un viento oeste, rápidamente al Este.

Durante los días 11 y 12 experimentamos una violenta tempestad del O.S.O., con granizo y nieve, por lo que nos pusimos a la capa con la mayor. El yate balanceaba terriblemente y el agua lo cubría de tal manera que no era dable permanecer en cubierta.

Nos vimos arrastrados así con muchos temporales y vientos variables hasta el 16, sobre aguas desconocidas; pero al amanecer, el tiempo se tornó hermoso, con viento del E.S.E. Entonces los del yate percibieron al General a distancia, como de 3 millas a sotavento. A medio día la latitud fué de 53° 46'. En la tarde recibimos del General la orden de navegar durante la noche por su proa y a sotavento, y si se avistaba tierra, echar la sonda, dándolo a conocer por medio de un disparo.

MARZO 18.—Al amanecer hermoso tiempo; volvimos a ver la isla de los Estados, cerca de 8 millas en S.E. y E., y la tierra de Mauricio y la punta del estrecho al S.E., como a 4 millas de distancia. Después de medio día sopló viento norte, con lo que se hizo rumbo al estrecho de Le Maire, donde, hacia la tarde, largamos el ancla, así como el General, en bahía Valentín, en 7 toesas de agua. Encontramos aquí, además del *Eendracht*, las naves *Vlissingen* y *Orangie-boom*, una de las cuales había llegado al puerto el día 8 y la otra el 10 de Marzo.

MARZO 19.—Viento N.O. y tiempo hermoso; pero a veces experimentábamos unas ráfagas que bajaban de lo alto de las montañas con tal fuerza, que los buques se vieron precisados a calar los masteleros y bracear al filo las vergas para disminuir la ventola y evitar dar en la costa. Después de medio día, el capitán y el piloto del *Eendracht* recibieron orden de embarcarse en el yate *Dolphijn* para dirigirse a la isla de los Estados, reconocerla con prolijidad e informar en seguida sobre ella; también se les dió algunos marranitos para depositarlos en la isla para que procreasen en ella. Se guindaron los masteleros, se braceó en cruz y se levaron las anclas para hacerse a la vela; pero como el viento comenzó a soplar en contra, del N.E., se vieron obligados a volver a fondear para pasar la noche.

MARZO 20.—Amaneció soplando con fuerza el viento del N.E., obligándonos a fondear segunda ancla; pero a la

media noche, habiendo mejorado el tiempo, y soplando el viento del oeste, nos hicimos a la vela. Después de haber salido del puerto, el viento se tornó al norte, por lo que hicimos rumbo al E.N.E.; a 2 millas de la costa encontramos un grande escarceo de mar, que, como supusimos, provenía de un banco de arena; después, al echar la sondalesa sin picar fondo, lo atribuimos al efecto de las corrientes en dirección opuesta.

MARZO 21.—Al amanecer tuvimos un viento del N.O. que no permitía llevar las velas altas; el tiempo hermoso. La corriente había alterado nuestro rumbo al N.N.O., en vez del E.N.E., de manera que hubimos de dirigirnos al S.S.E., hacia la punta N.O. de la isla de los Estados. Estando delante de ella, a medio día, seguimos navegando a lo largo de la costa, sonda en mano, para explorarlo todo, hallando conformidad con la descripción consignada el día 5 del mes corriente. Al ponerse el sol, después de haberlo examinado todo, nos enmaramos para regresar lo más pronto posible a la bahía Valentín y al lado del General. El día siguiente en la tarde a las 10 largamos el ancla en el puerto de salida, y el día 23 dimos informe de nuestro reconocimiento.

Como los del yate habían pasado algunos días en la exploración de la isla de los Estados, los demás buques entretanto se habían provisto de todo, por lo que estaban listos para hacerse a la vela. Este motivo obligó a los del yate a ocupar el día 24 en proveerse de agua y leña, porque el General estaba resuelto a partir en el día siguiente.

BAHÍA VALENTÍN.—Esta bahía está situada al lado occidental del estrecho de Le Maire, en la Tierra de Mauricio, por la latitud de $54^{\circ} 45' S.$; tiene fondeadero cómodo para 12 a 14 buques, sobre 9 a 10 toesas de agua, fondo de arena negra fina; pero quedan expuestos a impetuosas ráfagas de viento que bajan de las montañas, de suerte que es necesario asegurarlos con dos o tres anclas grandes. La

tierra es en sí misma muy blanda, pues en algunos cerros altos se puede clavar completamente en ella una lanza antes que toque una roca. Hay buena agua y madera, tanto de construcción como para combustible, pero ninguna apta para la fábrica de masteleros o vergas. El país produce grosellas coloradas y negras (que estaban entonces en flor), y también yerbas verdes como apio, (el cual fué llevado a bordo en gran cantidad diariamente por los marinos) y otras hortalizas que tienen buen sabor después de cocidas. Diversas conchas bonitas y *kliip-housen* había en abundancia que, cuando cocidas, eran buen plato; también se mataron a veces algunos patos, del mismo aspecto de los de que se habló el 5 de este mes. Peces no pueden obtenerse, pero sí veíamos a veces diversos leones y lobos marinos sentados en los peñascos de la bahía, del tamaño de un ternero, unos grises, otros de color moreno, y cuando los marineros se acercaban para capturarlos, volaban como abejas y se lanzaban al mar.

Aunque no pudimos ver ningún habitante (habían huído atemorizados por los cañonazos), sin embargo notamos que eran hombres altos y robustos, estando grabadas las huellas de sus pies, de 17 a 18 pulgadas, en la arena. Sus chozas son bien construídas, de paja y pasto, a manera de tiendas, en las cuales no encontramos otra cosa sino conchas, con cuyo motivo se suponía que éstas eran su alimento cotidiano.

MARZO 25.—A las órdenes del señor General se reunió el Gran Consejo, y acordó:

Que, como entonces estaban provistos de todo, se continuara el viaje con el primer viento favorable, haciendo lo posible por doblar el cabo de Hornos, y seguir al oeste hasta la distancia de 100 millas, evitando en cuanto fuese posible, aún con vientos contrarios, la Tierra del Fuego, porque ésta se halla muy expuesta a los vientos occidentales; y así sería conveniente buscar el viento sur y man-

tenerse distante de dicha tierra, así como de la de Magallanes, unas 50 millas, porque los referidos vientos occidentales baten aquellas costas. Cuando hubieren llegado a los 46° de latitud sur, se haría allí la segunda estación o *rendez-vous-plaets*.

Los buques que, habiéndose separado del convoy, llegasen a esta altura, quedan autorizados para abrir sus instrucciones secretas (que les han sido entregadas con tal objeto), y saber en qué lugar deben esperar a los demás.

El consejo no se había disuelto aún a medio día, cuando se levantó desde la montaña un N.O. tan fuerte, que el yate se iba a la ronza garrando, lo que obligó a fondear otra ancla para no dar contra las rocas. Calmado un tanto el viento y vuelto el capitán a bordo, levaron anclas para salir en busca de la barca del *Orangie-boom*, que había varado fuera de la bahía; pero no pudiendo encontrarla, nos detuvimos en la tarde en el estrecho, aunque no sabíamos si la flotilla nos había seguido. Al ponerse el sol teníamos la punta meridional de la bahía Valentín al N.O., y vimos de noche un fuego al S.O., hacia el cual nos dirigimos poco antes de amanecer, creyendo que era un buque nuestro el que avistábamos.

Durante los días 26 y 27 de Marzo experimentamos un fuerte temporal del O.N.O. que nos obligó a capearlo hasta el 28, que amainó el viento. A medio día nos hallábamos por los 57° 20', y rumbo al sur.

MARZO 29.—Viento bonancible del N.O. al oeste. El General envió al yate una carta de aviso, por medio de un andarivel, para que la entregase al buque *Orangie-boom*. A medio día tuvimos la latitud de 58° 42', y gobernábamos al S.S.O.

MARZO 30.—Se comunicó al General que el *Orangie-boom*, había rendido su mastelero de gavia, por lo que no podía forzar de vela. El General le ordenó hiciera lo posible para próseguir, porque ningún buque lo aguardaría,

puesto que ya conocía el lugar de la segunda estación. De este buque no hemos sabido nada desde entonces, ni antes ni después de nuestra llegada a Chiloé, por lo que supusimos había vuelto a Pernambuco, lo cual, sin embargo, no parecía necesario, en esa emergencia, pues habría sido mejor arribar a la bahía Valentín para repararse y seguir después a la flotilla. En la tarde se colocó la brújula a 18° N.O., gobernando al O.S.O. con sólo la gavia.

Proseguimos de esta manera nuestro viaje, con granizo y nieve hasta el 3 de Abril, en que se levantó un viento N.O. y cambiamos de bordo, gobernando al Este. A medio día nos hallábamos por los $61^{\circ} 59'$ de latitud. Se gobernó al S.S.O., y en la tarde experimentamos una fuerte tempestad del S.O.

Continuamos así el viaje con muchas calamidades, frío, temporales, granizo, nieve y vientos variables, hasta el 7 de Abril. Soplando un S.O., el General hizo largar la bandera blanca para indicar que quería hablar con el yate; le ordenó que forzara de vela porque no se le esperaría, desde que ya sabía cual era el punto fijado para la segunda estación. El yate contestó que no podía forzar de vela, porque se despedazaría o vendría todo abajo. A medio día nos hallábamos por los $58^{\circ} 35'$ de latitud y rumbo al N.N.O. En la tarde empezó a soplar el deseado viento sur, que nos era muy necesario para el viaje; entonces la cebadera del buque del General pasó flotando muy cerca del yate, arrancada por una ola.

Hasta el 14 de Abril no aconteció nada de nuevo, a no ser frecuentes temporales con olas cubiertas de hielo; después hubo bonanza, aunque el mar era fuerte. El General convocó entonces el Gran Consejo a bordo. El rumbo se dirigió en seguida al N.O. y al O.

ABRIL 16.—Viento del O.N.O. con lluvia; rumbo al norte y norte a Este; latitud $45^{\circ} 50'$. El Gran Consejo, convocado de nuevo a bordo del general, resolvió:

Que los buques gobernarán igualmente a la misma altura, al N.E., hasta los 43° de latitud sur; que el yate *Dolphiijn* debía navegar más al Este, más distante del *Eendracht*, y el buque *Amsterdam* más al sur, de 3 a 4 millas, este-oeste uno de otro. De noche, cada uno debe llevar un farol para que los demás lo puedan conocer en todos los casos que acaecieran. También tendrían que acortar de vela, pero forzar las de proa durante el día para ser vistos mejor. Habiendo llegado a los 43°, se buscaría la tierra con empeño de reconocerla.

ABRIL 27.—Lluvia fuerte durante la noche, viento del O.N.O., conduciéndonos al N.E., el cual tornó al amanecer al S.O.; marcamos la altura de 44° 7'. Después de medio día colocamos la brújula en 10° N.O.

ABRIL 28.—Viento y rumbo como antes; echamos de menos el buque *Eendracht*. Nos encontramos a la altura de 43°, con cuyo motivo llevamos luces de noche.

ABRIL 29.—A medio día nos hallábamos por los 42° 58' y observamos que la corriente nos había arrastrado hacia el norte.

ABRIL 30.—Habiendo tomado la altura en 42° 40', en la tarde los del yate divisaron la costa de Chile cerca de 6 millas al E.N.E.; presentábase el país con varias elevaciones. Entonces dispararon un cañonazo y arbolamos la bandera del Príncipe a popa, para darlo a conocer al General, que vimos aproximarse inmediatamente, porque, vi-rando de noche, estaba bastante lejos a barlovento. De cuando en cuando, a poca distancia de la costa, se echaba la sonda, que dió por resultado 30, 35 y 40 toesas, sobre arena morena.

MAYO 1.º—Tiempo hermoso y viento flojo del sur; el yate navegaba a lo largo de la costa y a corta distancia, con rumbo al norte, viendo levantarse en varias partes de la ribera mucho humo. Después de haber avisado al señor General sobre esto, el fiscal navegó a medio día hacia

el yate con la orden de ir a inspeccionar los lugares donde viera elevarse humo y de pasar por allí lo más cerca posible, valiéndose de toda industria para llevar algunas personas a bordo. Empezando a soplar el viento en la tarde, navegamos muy cerca de la costa, con un fondo de cascajo de 18 a 20 toesas, incómodo para fondear. En uno de los lugares donde había humaredas nos pusimos en facha, izando atrás la bandera blanca, en manifestación de nuestra alegría, con la esperanza de que alguien vendría a bordo; pero nadie pretendió hacerlo. Vimos dos o tres andar a caballo a lo largo de la ribera, pero tan ligero, que al instante se internaron en el bosque; siguieron después algunos hombres a pie, que igualmente desaparecieron pronto, lo que no permitió conocer la clase de gente que era. Por otra parte, las rompientes a lo largo de la costa eran tan terribles, que no permitían acercarse a ella con embarcaciones sin peligro de zozobrar. No debiendo aventurarlo, informamos al General del reconocimiento (1). Hacia la tarde el buque *Eendracht*, que se había separado de la flotilla el 28 de Abril, apareció a la vista. Continuamos unidos a lo largo de la costa hacia el norte hasta que en la primera vigilia echamos anclas en un fondo de arena negra de 45 toesas (2).

MAYO 2.—Con un viento del E.N.E. y tiempo nebuloso y sombrío, bordeamos, corriendo la costa hasta el medio día, en que el viento se tornó al S.O. y oeste. En la tarde se reunió el gran consejo, acordando que el yate debería navegar a lo largo de la costa hasta encontrar el lugar adecuado, y volver en seguida para informar al General. Este, mientras tanto, fondeó en una ensenada extensa, a corta distancia de un islote que tenía a su pie tres

1. La costa de los humos es la de Cucao, único lugar poblado, por entonces, de la costa occidental de la isla grande de Chiloé.

2. Este punto es la abierta ensenada de Cocotué, donde pudieron fondear merced al buen tiempo de que gozaban.

grandes aberturas, en las cuales podía penetrar la vista como si fueran bóvedas (1). El yate llegó en la tarde, con calma, fondeando a 2 millas largas del islote, en 16 toesas de agua, fondo de arena fina gris.

N. B.—El buque que aviste esta isla desde el sur y quiera entrar a la ensenada grande de Chile (2), tendrá que navegar 5 ó 6 millas al norte para hallar la ensenada, que se encuentra en la altura de 41°.

Los del yate, hallándose ocupados en buscar la bahía verdadera, avistaron a medio día por el oeste, en momentos en que el tiempo aclaraba, una vela que venía de fuera con rumbo directamente a tierra. Era el *Vlissingen*, que habría embarrancado, si no le previenen el peligro por medio de un cañonazo, cuando se hallaba a menos de un tiro de escopeta de tierra.

MAYO 5.—Colocamos la brújula en 10 a 5° N.E., soplando viento N.O. Al anochecer, cuando el tiempo se aclaraba, nos hallamos en una gran bahía, donde surgimos y pasamos la noche.

MAYO 6.—Después de haber amanecido, salió el piloto, para ver si la bahía en que nos hallábamos era efectivamente la que andaban buscando; pero no encontró ninguna abertura, sinó tierra cerrada. En la parte sur de ella, muy cerca de la costa, divisó una casa grande, delante de la cual se hallaba una cruz de madera, y no lejos de ella 15 ó 16 personas a caballo, por lo que supuso que no eran indios sino castellanos (castilianen).

Hacia el medio día se levó el ancla nuevamente y navegamos en dirección al norte hasta llegar delante del lugar que buscábamos, llamado la gran bahía de Chile (3); pero a causa de la calma y de la fuerte marea contraria a la de-

1. El golfo de los Coronados, y el islote es el farallón grande de los de Carelmapu, que corresponde a la descripción.

2. Chiloé.

3. Chiloé.

rrota, no pudimos entrar; sin embargo, llegamos en la tarde detrás del morro de Cordes, donde surgimos sobre 13 toesas de agua, fondo de arena morena, con viento del N.O. Habiendo pernoctado aquí, el 7 nos hicimos a la vela con viento N.N.O., para comunicar al señor General que habíamos encontrado la bahía apetecida; pero hubimos de tardar hasta las 4 P. M. antes de propasar la bahía Cordes y salir a alta mar, a causa de la fuerte marea que se introducía, por lo que el voltejear no era provechoso. Veíamos a veces 20 a 30 hombres a caballo que andaban a lo largo de la costa, sin que pudiéramos conocer de qué figura eran o traje que vestían. En la tarde, en plena mar, vimos los buques *Amsterdam* y *Eendracht* navegando a toda vela, pero se encontraban entre el S.O. y el oeste, tan lejos, que sólo pudimos dirigirnos hacia ellos.

MAYO 8.—Después de habernos reunido a la flotilla y de haber informado al General de todo lo acaecido, sucedió que nuestro bote fué sumergido por una ola y se perdió.

MAYO 9.—Encontrándonos con un viento norte por frente a la ensenada, nos dirigimos al E.N.E. y fondeamos en la bahía, que llamamos Brouwers-haven (1) con toda la flotilla, en un buen fondo de $3\frac{1}{2}$ toesas. No encontramos al *Orangie-boom*, pero sí al *Vlissingen*, que se había separado de la flotilla pocos días antes. Por orden del General, todos los buques enarbolaron a popa la bandera blanca en manifestación de alegría y para que las personas que la vieran desde tierra vinieran a bordo; pero como no percibimos ninguna embarcación ni personas, y mucho menos que en tierra se hiciese alguna manifestación de alegría, se convocó al consejo en la tarde y se acordó que el yate

1. Brouwers-haven o bahía de Brouwer es el Guapilacui de los indígenas y el Puerto Inglés de las cartas modernas.

penetrase al día siguiente al pasaje (Inwrijck) (1), a fin de conocer la situación del lugar.

MAYO 10.—Sufrimos un fuerte temporal del norte, por manera que el yate no pudo salir para su destino, ocupándose los buques en prepararse para resistir al temporal.

MAYO 11.—Habiendo mejorado algo el tiempo, el señor Crispijnsen y el mayor Blaeuwbeck se fueron a bordo del yate con un refuerzo de 25 soldados, para hacerse a la vela y explorar el pasaje. Levada el ancla se dirigieron hacia Robben-Eylandt (isla del Becerro marino) (2), gobernándose por medio de la sonda, y cerca de ella y tras de un cerro alto esperaban hallar una bahía arenosa en que asegurar al yate. Habiendo abonanzado el tiempo poco después de medio día, salió el mayor y el piloto segundo Jan Joppen con algunos soldados para sondar en las inmediaciones, volviendo luego a bordo para comunicar que habían visto en la costa a varias personas, tanto a caballo como a pie, sin haber podido comunicar con ellas. El piloto había sondado y hallado en algunos lugares 3, 4 a 5 toesas de agua, de mal tenero. Tampoco pudo encontrar la mencionada bahía arenosa. En la tarde, con viento calmoso, llegamos a una grande ensenada que llamamos Dolphijns-voerd (3), situada delante de la isla antes mencionada; y adelantando una milla en ella, surgimos en 12 toesas de agua, permaneciendo al ancla hasta el amanecer.

MAYO 12.—Anduvo el mayor con un bote por dentro de la ensenada en busca de habitantes con quienes comunicar. Vuelto a bordo, relató que había subido una mi-

1. El pasaje no es otro que el estrecho de Chacao, que más tarde llaman estrecho de Osorno.

2. Debe ser la isla que hoy llamamos Cochinos, siempre guardada de lobos de mar, especialmente en su extremidad N.O.

3. La bahía de Ancud.

lla por un río, en el cual había visto dos botes pequeños. Un poco más arriba de la posición del yate, sobre un cerro elevado, había una o dos casas cubiertas de cañas, en cuanto pudo ver, y una gran cruz de madera delante de ellas, y también cuatro o cinco personas a caballo, de las que dos descendieron hasta muy cerca de la ribera, una con vestido blanco y la otra de negro; pero cuando los del bote comenzaron a llamarlos en alta voz, corrieron hacia el bosque. Notándolo el mayor, mandó fondear y permanecimos allí algún tiempo, después de haber colocado una banderita blanca en la ribera, y junto a ella un cuchillo y dos o tres sartas de caracoles, diciéndoles que éramos sus amigos y que vinieran. Hecho esto, vino efectivamente un hombre a caballo y dos o tres a pie para llevarse la banderita y los objetos que estaban a su lado y mostrarlos a los que se hallaban en el cerro. Mientras mirábamos estas cosas, el que andaba a caballo volvió a la ribera, arrojando la citada bandera al agua y tan lejos como le fué posible, regresando en seguida al cerro para unirse a los suyos. En la tarde estuvieron también en la ribera varias personas a caballo, frente al yate, a las cuales se aproximó el mayor, pero todo fué inútil, como antes. Cuando se acercaba a la costa para dirigirles la palabra, se retiraba inmediatamente; con tal motivo ordenó a uno de los marineros atara algunos corales a un palito y lo colocara en la orilla. Regresados a bordo, en la noche tuvo lugar un fuerte temporal, por manera que nos vimos obligados a fondear una ancla más para nuestra seguridad.

MAYO 13.—Vimos en la parte austral de la ensenada varias personas a caballo, unas vestidas de colorado y de negro y blanco otras, pero sin poderse distinguir de qué nación eran. Después del medio día, mejorado el tiempo, y tornado el viento al oeste, fué a tierra nuevamente el mayor y al mismo lugar anterior donde había hecho poner los corales, notando que nadie había estado allí. En

la tarde vieron al norte de otro río levantarse grandes humaredas, y el mayor se dirigió a ese punto con el bote grande, sin hallar ningún habitante y sólo dos casas y una gran planicie donde pastaban algunos caballos, bueyes y ovejas. A juzgar por esta conducta extraordinaria y las cruces de madera que veíamos colocadas en todas partes delante de las casas, no pudimos pensar otra cosa sino que los españoles se habían enseñoreado completamente de la comarca; pero en cuanto se pudo conocer eran indígenas y no españoles los que habíamos visto andar a pie y a caballo, desarmados. El río mencionado o *Dolphijns-voerd* (1), se presenta en general por ambos lados con muchas plantaciones y campos cultivados, donde muchos hermosos arroyos descienden de las pendientes de las montañas hacia la ribera.

MAYO 14.—Amaneció en calma; sin embargo se levó el ancla y navegamos a remolque por algún trecho, volviendo a fondear. El señor Crispijnsen y el mayor tomaron el bote del buque *Eendracht* para adelantarse e informar al señor General de todo lo sucedido; más tarde, cuando salió la brisa, el yate levó su ancla y se hizo a la vela, uniéndose a los demás buques a las 10 de la mañana. En la bahía notaron que el buque *Vlissingen* había rendido su palo trinquete y lo tenía atravesado sobre la borda, por efecto del temporal que sopló en la noche del 12. Había perdido también su bote y dos pequeñas gabarras.

Después que el informe del mayor fué considerado por el Consejo, se comisionó nuevamente al mayor Blaeuwbeeck para que con su compañía practicase otro reconocimiento del río y hablase con los habitantes a toda costa. Se trasbordó al yate, pero con motivo de la calma no pudo salir.

MAYO 15.—Con un viento variable del S.O. se

1: El río Pudeto, que desemboca en la bahía de Ancud.

hizo a la vela el yate para su destino; pero a medio día se cerró tanto el horizonte con la niebla, que no era posible reconocer la tierra, y tuvieron que fondear nuevamente, en 12 toesas, fondo de arena. Pero más tarde salió una brisa del E.N.E. que disipó la niebla, y merced a la fuerza de la marea salimos ligero a alta mar; pero en la tardé, habiendo calmado el viento y vuelto el reflujó, fondeamos al ponerse el sol, sobre 6 toesas de agua, fondo arenoso, en el mismo punto donde habíamos estado ayer.

MAYO 16.—Amaneció en calma; se levó el ancla y a remolque seguimos adelante. Como a las 8 A. M. el tiempo se puso sombrío, pero luego aclaró. A medio día el yate largó el ancla en 14 toesas de agua, en el lugar donde habíamos visto antes las dos gabarras varadas en la costa, al lado de un llano verde, en el que aparecieron varias personas a caballo; encontrábase entre ellas una que hacía con una lanza grande muchas bravatas. Arbolamos a popa la bandera blanca, disparando dos cañonazos con pólvora sola, en manifestación de amistad; pero parecía que los de tierra no querían poner atención en esto, sino que empezaron a gritar muy fuerte en un idioma que los nuestros no podían entender y que después expresaron en versión castellana, del modo siguiente:

«Auans arcebus e cavalieros», pero sin salir del bosque, añadiendo: «Ha cornudes fillies du poute, vosotros no venís aquí para hacer bien». Entendiéndolo, juzgamos no eran indios sino españoles, por cuyo motivo se arrió la bandera blanca y se izó la de guerra a popa y la del Príncipe al tope, para dar a conocer que les tomábamos por enemigos, y empezamos a descargar con bala hacia el bosque. El mayor, entretanto, había desembarcado con sus soldados, y colocándolos en orden, se puso en marcha hacia las dos casas antes mencionadas, las que encontraron vacías, por haber huído sus habitantes al desembarcar los holandeses. En seguida llegaron al lugar donde estaban las

dos gabarras, que encontraron ser de ningún valor, porque por falta de clavos eran compuestas de tres piezas unidas entre sí por medio de cortezas de árboles (1). El teniente, habiendo marchado con una división e internándose más en la comarca, trajo al cuartel una indígena anciana con dos niños como prisioneros, a los que no pudimos entender. Entretanto, los capitanes Osterman y Flory con su compañía hicieron en tierra algunas emboscadas con el propósito de encontrar algún hombre. Flory logró capturar un indígena; pero como ni éste ni la mujer e hijos entendían la lengua española, pudimos sacar de ellos muy poca cosa. Algunos marineros que habían ido también a tierra trajeron a bordo en la tarde una porción de habas que habían encontrado en las casas, y cuando las iba a conducir uno de ellos al buque *Amsterdam*, lo apresaron, dejándolo como prisionero, de cuya circunstancia el enemigo ha podido conseguir un conocimiento completo tanto de nuestras fuerzas como de nuestro proyecto. El mayor con su gente se embarcó el 17, y se hicieron a la vela el 18 para unirse a la escuadra; pero por falta de viento, el mayor tomó un bote y se adelantó llevando a los prisioneros. El yate fondeó en la tarde.

MAYO 19.—Después de nuevas deliberaciones del Consejo, se acordó que el mayor con su compañía se trasladara al yate *Dolphijn*; que pasara por el estrecho de Osorno (2) y que fuera a una que otra isla del golfo de Ancud, con el objeto de coger algunos prisioneros de los cuales se pudiese informar sobre la situación de Castro. Después de medio día se embarcó en el yate con su tropa, llevando además un gran bote, y con una brisa del oeste se hicieron a la vela; pero al oscurecer, hallándose muy cerca de tierra,

1. Esta descripción corresponde a las antiguas piraguas pequeñas, llamadas *dalcas* por los indígenas de Chiloé.

2. El estrecho de Osorno es el que actualmente se denomina canal de Chacao, o más propiamente estrecho.

izaron un farol a popa, haciendo disparos de cuando en cuando para que el bote pudiese marchar en conserva. Mas como sobrevino la calma, nos vimos precisados a fondear afuera de una bahía, cerca de un cerro alto, sobre 3 toesas de agua, fondo de arena morena. Seguíamos haciendo algunos disparos de señal para el bote, cuando sentimos inopinadamente dos cañonazos disparados desde una altura cerca del yate, cayendo uno de los proyectiles al agua cerca del costado. Luego que el bote se nos unió, apagamos la luz para no ser vistos desde tierra. Dada esta situación, se acordó que el teniente Willemsten Bergen y Jan Thijsz, primer piloto del buque *Amsterdam*, acompañados por 16 mosqueteros, se embarcasen en el bote grande con el objeto de examinar las condiciones de la bahía y de la costa durante la noche, y que el yate fuese llevado a remolque dentro de ella, para quedar a cubierto del cañón. Al poner en práctica las faenas acordadas, oyeron los del yate, como a las 11 de la noche, varios escopetazos, no dudando nosotros que los hacía la gente enviada de a bordo. Con este motivo se mandó a un sargento con 6 mosqueteros en la gabarra pequeña. El teniente, al regresar a bordo, dijo haber visto detrás del cerro alto muchas casas; que había oído alarma (toques de trompetas, tambor y campana), y que el enemigo había dirigido varios tiros contra ellos, los cuales habían sido devueltos oportunamente. En cuanto al piloto Jan Thijsz, éste había sondado la bahía en toda su extensión, encontrando en general 7, 9 y 18 toesas de agua con buen fondo, y cerca de la aldea 12 a 13 pies. El yate permaneció fondeado el resto de la noche.

MAYO 20.—El *Dolphijn* izó la bandera de sangre y el teniente con 50 soldados fueron a tierra al Este de las casas, a distancia como de medio tiro de *gotelingh*, siguiéndolo inmediatamente el mayor con 16 soldados en la pequeña gabarra, mandando al alférez Blaeuwen-haen que, cuando hubiese vuelto el bote grande enviara los demás

soldados a tierra, y que él con el primer piloto navegara en ese bote a lo largo de la costa a fin de cooperar con sus piezas de artillería. El mayor, después que todos sus soldados hubieron desembarcado, los puso en orden de batalla en la costa. Entretanto el enemigo avanzó hacia nosotros por la ribera, ascendiendo sus fuerzas a cerca de 90 hombres, tantos a pie como a caballo, los que fueron atacados valientemente por los del yate con su artillería, de suerte que la caballería se retiró inmediatamente hacia el bosque y los infantes se arrojaron al suelo y luego se refugiaron igualmente en el bosque. El mayor, habiendo puesto su compañía en orden, persiguió al enemigo, y el teniente, con algunas armas de fuego, marchó a vanguardia y se introdujo en el bosque; al atacar al enemigo recibió en breve seis heridas, pero habiendo sido reforzado, la escaramuza duró hasta que el enemigo se puso en fuga hacia el interior del bosque, dejando atrás 6 muertos y 15 ó 16 caballos. Después de esto, el mayor y su gente volvieron a la ribera para marchar también por la aldea a su reducto. Cuando llegaron a la altura en busca de la pieza con que se les había hecho fuego en la tarde del día anterior, sólo encontraron la cureña desarmada, lo que les hizo suponer que el cañón había sido arrojado al mar. Sirviéndose de los 15 ó 16 caballos conquistados, penetraron en el bosque, logrando capturar a un indígena que condujeron ante el mayor. Cuando estaban en la altura, percibieron 5 ó 6 cuadrillas de enemigos en el bosque y unos cuantos a caballo en una planicie. A medio día el alférez del mayor fué en un bote donde el General para relatarle lo sucedido, y en seguida el teniente con 60 hombres, llevando consigo al indígena capturado, fué enviado al bosque para averiguar dónde había escondido sus bienes el enemigo. Una vez entrado en el bosque, hallaron al enemigo en un llano, colocado en formación militar. Nos arrojamos valientemente sobre ellos, pero huyeron al bosque, dejando en el

campo a su general Andrea Munes Yserrera (Andrés Muñoz Herrera), que cayó del caballo herido por una bala, y algunos otros; además todo el bagaje, que fué cogido como botín de guerra. Así se apoderaron los holandeses de Carelmappa (Carelmapu) (1), que es una plaza de frontera muy cerca de la costa; tiene un fuerte o reducto de palizadas con un parapeto y dos alas, guarnecido por 60 soldados, con dos piezas de artillería de metal. Otra plaza fronteriza igual se halla situada como a 4 millas al Este, llamada St. Michiel de Calbuco (San Miguel de Calbuco), provista también de un reducto y guarnecida con 40 soldados y una pieza de metal. Estas dos plazas son fronteras contra los de Osorno y de Conco (Cuncos), nación vecina, con la cual están continuamente en guerra.

N. B.—En Carelmapu los nuestros encontraron después una carta escrita en Concepción, fechada el 28 de Febrero de 1642, en la que se comunicaba haber recibido noticias por escrito desde Lima, según las cuales los holandeses tenían intención de apoderarse de Chile con 12 buques divididos en dos escuadras, en 1643, y de asegurarse de las plazas y de los puertos de Chioloue (Chiloé) y de Baldivien (Valdivia), con cuyo motivo los de Chiloé debían estar sobre aviso.

Informado el general Brouwer de todo lo acontecido, resolvió ir en persona a Carelmapu para atender a todas las cosas con esmero, llevándose consigo a los capitanes Vosterman y Flory, y encargando a los consejeros Harckmans y Crispijnsen que se quedaran con los buques *Vlissingen* y *Amsterdam*, porque el primero se hallaba en reparación, recorriendo su aparejo.

MAYO 21.—Llegaron a la bahía con el buque *Eendracht*, y se ordenó que las dos compañías de soldados fueran de-

1. Carelmappa dice siempre el texto; pero nosotros sólo daremos el verdadero nombre en adelante.

sembarcadas. Permanecieron allí hasta el 24, ocupados en preparativos, y se hicieron a la vela al día siguiente.

MAYO 25.—Ordenó el General incendiar a Carelmapu y destruir cuanto pudiese ser de utilidad para los enemigos, y se mataron a balazos los caballos conquistados. Hecho esto se hicieron a la vela, al medio día, con destino a la plaza frontera de San Miguel de Calbuco, situada en el interior del golfo de Ancud, pero el buque *Eendracht*, que se hallaba dentro de la dársena, no pudo salir a marea baja, por lo que el yate se vió obligado a fondear nuevamente en 15 pies de agua. La dársena está situada al N.E. de la tierra alta, y se puede navegar por ella sin impedimento con marea llena (1).

MAYO 26.—Nos hicimos a la vela con una brisa del S.E. y atravesamos en la tarde el estrecho de Osorno, fondeando al anochecer en la parte setentrional de la costa, sobre 4 toesas de agua (2).

MAYO 27.—Con tiempo obscuro y brisa variable del E.S.E., nos hicimos nuevamente a la vela en demanda de San Miguel de Calbuco; pero habiendo sido avisados por el indígena que teníamos prisionero el cual, había estado varias veces allí, que había muchos arrecifes y que podría sucedernos un desastre, y teniendo presente, por otra parte, que navegábamos por aguas desconocidas para nosotros, lo pusimos en conocimiento del General. Este resolvió fondear cerca de la costa, en 7 toesas de agua, sobre un fondo de arena.

MAYO 28.—Amaneció sombrío y lluvioso, soplando un fuerte viento del N.E., lo que nos obligó a fondear nuevamente en la costa del norte, en 4 toesas de agua, sobre fondo de arena y conchuela. Se envió a sondar al bote

1. La tierra alta es la Picuta de Carelmapu, y la dársena existe actualmente, tal como se describe.

2. En la rada de Parua, que se halla al N.E. de la punta Coronel de las cartas modernas.

grande del buque *Amsterdam*, el cual volvió después de medio día, con la noticia de que en todas partes había bastante profundidad y que no habían encontrado escollo alguno ni oculto ni velado; con cuyo motivo se despachó al yate a practicar un nuevo reconocimiento, y éste a su regreso opinó de distinta manera, pues al virar pasó encima de una gran piedra que se hallaba a 5 ó 6 piés bajo el agua, resultando que una parte de la falsa quilla y del codaste salieron a flote. Examinando bien el lugar, encontramos allí 10 ó 12 escollos, algunos de los cuales se elevaban hasta la superficie del agua, quedando otros a 2 ó 3 piés debajo de ella. Nos apresuramos a comunicar este suceso al *Eendracht*, fondeando cerca de la costa en 10 toesas de agua, sobre fondo de arena. Crispinjsen y el mayor Blaeuwbeek fueron al buque del señor General, para comunicarle el peligro en que habían estado y que era imposible llegar con las naves a la rada de Calbuco, tanto por la multitud de peñas, como a causa de un gran arrecife que estaba precisamente delante de la entrada y debajo del agua con marea alta (1).

MAYO 29.—El General, con consulta de sus consejeros, considerando el peligro a que estaban expuestos los buques delante de Calbuco, acordaron abandonar la empresa e ir a buscar el fortín de Castro. Se hicieron a la vela con viento N.N.E. y con rumbo al S.O., y después de medio día pasaron entre dos islas y fondearon en 14 toesas de agua, fondo de arena. En la tarde algunos de los tripulantes fueron a tierra para conseguir ovejas o algunos otros animales; pero volvieron con una sola oveja, que hallaron amarrada a un árbol (2).

1. Los holandeses han estado entre la isla Lagartija y los bancos de Lami, región peligrosa para la navegación, aún hoy día en que la hidrografía está bastante adelantada.

2. Los expedicionarios pasaron entre las islas Chauques y Tenaun y fondearon en su costa, pues son las primeras que se presentan navegando al S.S.E., y no S.O., como dice el texto.

MAYO 30.—El tiempo estaba nublado y soplabá un fuerte viento del N.N.E. A las órdenes del General, el yate se volvió a hacer a la vela, con rumbos al S.O. y sur, surgiendo después cerca de otra isla, en 14 toesas de agua y buen tenedero, sin saber si éste era efectivamente el paraje que buscaban. El mayor y los dos capitanes con todos sus soldados fueron a tierra en busca de prisioneros, regresando en la tarde a bordo sin haber encontrado ningún indígena ni español; pero trajeron muchas ovejas, entre las cuales se encontraban cinco grandes ovejas-camellos (*Kameel-Schapen*), con lana fina y cuello de 3 ó 4 pies de largo; no son buenas para comer, porque su carne es muy coriácea, como la carne del caballo. De estas ovejas dan los españoles las siguientes noticias: de todas las variedades de ovejas del Perú es ésta la principal; puede cargar con facilidad entre 50 y 75 libras de peso, como los camellos, a los cuales se parecen mucho, menos en la corcova, que no tienen, siendo capaces también (según lo notaron los españoles) de trasportar aun hombre 4 ó 5 millas diarias. Cuando comienzan a cansarse, se echan al suelo y no se las puede hacer levantarse por más que se las excite, ni con pegarles ni ayudarlas, y es preciso descargarlas. Y cuando se cansan llevando jinete y se las excita a marchar, vuelven su cabeza hacia aquél y le lanzan una materia de muy mal olor, que parece ser la misma que tienen en el estómago. Es un animal muy útil y provechoso, por cuanto tiene lana muy fina, principalmente la especie que llaman *pacos*, que tienen algunas guedejas largas de lana. Comen y beben poco, principalmente durante el trabajo; su alimento es el maíz y andan 4 ó 5 días sin beber. Su carne tiene buen sabor y es muy sana, en cuanto se puede juzgar por algunas ovejas sacadas de Castilla. Para mayor gusto del lector curioso, he añadido una figura que representa una oveja-camello y además un chileno con su mujer (1).

1. Está efectivamente la lámina en el texto del original.

MAYO 31.—Amaneció con tiempo claro y viento del N. N.O. Se levó el ancla y salimos con rumbos S.O. y oeste, en demanda de otra isla (llamada Pechelinge). Al medio día, más o menos, divisamos un pequeño bajel español fondeado cerca de una isla y nos esforzamos por alcanzarle; pero tardamos hasta el anochecer a causa del viento contrario, fondeando cerca de él en 14 toesas de agua. El General envió entonces algunos botes con gente al bajel para saber en qué situación se encontraba; pero al volver comunicaron que estaba fondeado y con un cargamento de tablas de muy buena calidad.

JUNIO 1.º—En la mañana fueron a tierra todos los soldados y algunos marineros, los cuales enviaron durante el día muchas ovejas. En la tarde el bajel español (llamado *Santo Domingo*) que había sido echado a tierra, sufrió bastante a causa del fuerte viento norte que había soplado durante la noche, y nuestros soldados pernoctaron en cuatro casas grandes que había en la playa, regresando a bordo al día siguiente, porque se intentaba proseguir el viaje.

JUNIO 3.—Mientras adelantábamos con viento N. N.E. hacia Castro, percibimos, al pasar entre varias islas, que nuestros enemigos incendiaban sus propias casas. Cuando fondeamos en la tarde, a distancia de un tiro de pistola, poco más o menos, al N.O. de una playa, en 15 toesas de agua, fondo de arena morena, vimos en la dirección del norte, estando ya obscuro, el aire enrojarse tanto como si toda una ciudad estuviese ardiendo.

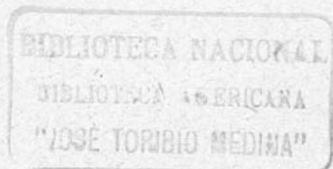
JUNIO 4 Y 5.—Fueron de tiempo tempestuoso y de fuertes ráfagas que bajaban de la montaña, por lo que la flotilla permaneció fondeada. Sin embargo, el mayor con dos botes fué comisionado para examinar el estuario de Castro aguas arriba y reconocer la situación de las cosas. En la tarde, al volver a la flotilla, dijo el mayor haber estado muy cerca de la ciudad de Castro, donde habían no-

tado 40 ó 50 hombres a caballo y a pie, que hicieron fuego contra los botes. Como el viento había calmado en la noche, nos aproximamos a remolque en dirección a la ciudad, donde fondeamos en 2½ toesas, sobre buen fondo, disparando un cañonazo, sin percibir efecto alguno en la ciudad, por lo que permanecemos silenciosos hasta el día siguiente.

JUNIO 6.—Al amanecer, después de haber empezado a bombardear la ciudad, apareció el enemigo, caballería e infantería, tanto en la playa como sobre la montaña. Entonces el mayor (a las órdenes del señor General) fué con todas las fuerzas a tierra, y colocando su gente en formación militar en la playa, el teniente Croeger subió con la vanguardia a la altura, seguido de los demás, de suerte que entraron en la ciudad sin resistencia alguna, encontrándola desocupada y destruída. Muchas de las casas estaban reducidas a cenizas; las demás, entre ellas las iglesias y otros edificios públicos, se hallaban sin techo y completamente vacíos. Los habitantes habían huído con sus haberes al bosque. Después fueron enviadas algunas partidas para atrapar algunos de ellos, sea voluntariamente o por la fuerza, a fin de adquirir informaciones relativas a esos lugares; pero todo fué inútil, a causa de la habilidad de aquéllos en la fuga y de su mejor conocimiento de los caminos. Mientras continuábamos las investigaciones encontramos en la tarde a un indígena muerto, tendido en un pozo seco.

N. B.—Se supuso que había sido asesinado por los españoles y arrojado allí (pues no hacía mucho tiempo que había muerto) con la intención de manifestar a los demás indígenas, después de la partida de los holandeses, lo que tenían que esperar de ellos cuando cayesen en sus manos. Pero antes de alejarnos de ese sitio lo sacamos y enterramos para que no lo viesén sus paisanos.

Los marineros regresaron a bordo en la tarde, trayen-



do muchas manzanas, y los soldados quedaron en tierra en busca de algunos animales.

JUNIO 7.—Viendo el señor General que no había probabilidad alguna de poder tomar habitantes, ni indígenas ni españoles, por lo desconocido de los caminos y las continuas lluvias, y creyendo, por otra parte, que el tiempo era demasiado precioso para perderlo tan inútilmente, se decidió a partir. Mandó destruir en la ciudad todo lo que podía tener algún valor, e hizo regresar la gente a bordo.

Castro, entonces asolado y destruído, antes con muchos hermosos edificios, tiene una situación deliciosa, sobre un cerro alto, rodeado de hermosos árboles frutales; hay bonitos terrenos cultivados, y encontramos aún varias sementeras de cereales en el campo. Está provista de fuentes y de otras aguas frescas muy buenas para beber. En la playa hay cada día una marea de 13 a 14 pies, y sucedió que el yate se puso el día 6 en cerca de 4 pies de agua sobre el tronco de un árbol; por tanto, es preciso tener todo cuidado en este lugar.

JUNIO 8.—Al amanecer dejamos el estuario de Castro, navegando a remolque todo el día, a causa de la calma. En la tarde fondeamos cerca de tierra, en 26 toesas, y permanecemos allí el día 9, por continuar la calma. El mayor con unos pocos soldados fué a tierra en busca de algunos animales, ovejas y cerdos, y en efecto en la tarde trajeron a bordo más de cien ovejas y cerdos y dos cerdos grandes, después de haber incendiado cinco casas que había en la playa.

JUNIO 10.—Seguimos el viaje navegando a remolque, por continuar aún la calma.

JUNIO 11.—Nos hicimos a la vela al despuntar el día, con brisa del N.N.E., fondeando nuevamente en 5 toesas, porque la corriente arrastraba a los buques hacia la costa. Habiendo ido a tierra, los del yate trajeron a bordo, de la

isla más cercana, como 60 ovejas y 16 gallinas, sin haber visto a ningún hombre.

Habiendo fondeado el *Eendracht* cerca de otra isla, los del yate se hicieron a la vela el día 12 antes de amanecer para unirse al General, ayudados por una brisa del sur. Estando a un tiro de cañón de tierra dimos en un arrecife, encallando por la popa durante hora y media, lo que habría sido peligroso, a no ser entonces la marea creciente. Este arrecife está situado en la ría de Castro, y se puede pasar sobre él sin peligro alguno, con marea alta. A medio día fondeamos cerca del barco español, en 10 toesas, sobre fondo de arena. El *Santo Domingo* había sido llevado allí con el reflujo de la marea.

De orden del General se sacaron de él cuantas tablas pudieron transportarse a bordo del *Eendracht* y del yate; entretanto los soldados que habían ido a tierra trajeron en la tarde muchas ovejas a bordo. Notamos que la creciente de las aguas en la localidad estaba en relación con la luna.

JUNIO 13.—Permanecimos fondeados con viento del S.S.O. El mayor con toda la tropa volvió a tierra, y el teniente Croeger, que había quedado en tierra la noche anterior, trajo a bordo en la mañana un joven indígena como prisionero; varias partidas de soldados penetraron ese día en el interior de la comarca, y volvieron al buque en la tarde trayendo varios prisioneros, entre los cuales una mujer española como de 75 años de edad y además una multitud de ovejas, refiriendo que por el gran número de éstas habían dejado escapar muchas. Después de medio día el citado buque español *Santo Domingo* fué incendiado por orden del General.

JUNIO 14.—En la mañana fueron desembarcados la mujer española y el joven indígena, y en seguida levamos el ancla, con brisa del norte. Después de medio día fondea-

mos en 40 toesas de agua cerca de la isla de Guack (1), distante de la tierra un tiro de arma, no pudiendo valernos ventajosamente de las velas a causa de la fuerte corriente.

JUNIO 15.—Nos hicimos a la vela con tiempo y vientos variables; en la tarde divisamos a estribor, del Este al sur, a distancia de una milla de la costa y cerca de 4 del canal de Chacao (ras de Osorno), un gran arrecife, que queda cubierto con el agua durante la pleamar. Anclamos al anochecer en 30 toesas de agua, sobre buen fondo.

JUNIO 16.—Soplando un viento duro del N.N.O., al amanecer nos hicimos nuevamente a la vela. En la tarde el tiempo se hizo variable, y bordeando llegamos al anochecer al ras de Osorno (estrecho de Chacao), encontrando allí de 10 a 12 y 14 toesas de profundidad; y como la vaciante había cesado, temiendo ser llevados nuevamente al golfo por la corriente, largamos el ancla, que agarró en 42 toesas, en un fondo de rocas, de suerte que las 10, 12 y 14 toesas antes marcadas sobre fondo de arena, han señalado la existencia de un banco. Cuando la estoa de la creciente hubo terminado, a media noche, considerando que el yate estaba en peligro en su fondeadero, porque giraba alrededor de su ancla por la acción de las corrientes que pasan por el estrecho, se resolvió zarpar para ir con la vaciante hasta Carelmapu, donde surgimos al amanecer cerca del buque *Eendracht*. Con gran peligro pasamos por los lugares que quedan indicados, con una lluvia incesante, notando en seguida que el ancla, por haber agarrado en una roca, llegó arriba con una uña menos.

JUNIO 17.—Amaneció con tiempo hermoso y una brisa del sur. Los del yate se esforzaron por reunirse en el puerto Brouwer con los buques *Amsterdam* y *Vlissingen*, lo que consiguieron a eso de las 10 de la mañana. Al día

1. La isla de Guack del texto es la isla Quenac de las cartas modernas.

siguiente llegó allí el General, con un viento del E.N.E., de modo que los cuatro buques de la escuadra quedaron reunidos de nuevo. En este viaje al través de las islas, el General se enfermó de tanta gravedad que lo pasaba constantemente en cama, muy debilitado.

Permanecimos fondeados en puerto Brouwer hasta el 21 de Junio, mientras se limpiaban y se aprovisionaban los buques. El General y su gran Consejo tomaron la resolución de que el señor Herbert Crispjnsen, con el buque *Eendracht* y el yate *Dolphijn*, se hicieran a la vela con destino a Valdivia, para dar aviso lo más pronto posible a su Excelencia, por medio del yate, tanto de la situación del puerto y de su entrada, como de la nación, de su gobierno y de los enemigos residentes en la comarca y sus inmediaciones que pudieran encontrarse. Los buques *Amsterdam* y *Vlissingen* los seguirían tan pronto como estuvieran listos para partir; pero esto no se efectuó desde luego a causa de las corrientes extraordinariamente grandes del norte y de los vientos recios de aquella parte. No era, pues, posible que un buque o yate navegara al norte, como se indicará a continuación más detenidamente.

De noche experimentamos un fuerte temporal del norte, de manera que el yate garró su ancla, y no teniendo otra a bordo, disparamos un cañonazo, en seguida de lo cual el *Eendracht* nos facilitó una ancla con su amarra.

N. B.—Como el relator principal de este viaje ha andado hasta aquí a bordo del yate *Dolphijn*, se ruega al benévolo lector advierta que se ha trasladado el 22 del presente Junio a bordo del buque *Eendracht*, a las órdenes del gran Consejo; con este motivo debe estimarse la descripción que sigue en ese sentido.

JUNIO 23.—Comunicó el General al *Eendracht* y al yate que se prepararan a zarpar el día siguiente para Valdivia.

JUNIO 24.—Salieron con viento E.N.E. de la bahía

Brouwer con destino a la rada, donde fondearon, así como el yate, en 4 toesas de agua. Mientras estábamos fondeados, el Consejo acordó que, a causa de la escasez de víveres, la ración de pan se redujera a 2½ libras por individuo a la semana. En la tarde experimentamos un fuerte temporal del N.E., por lo que nos mantuvimos con tres anclas pesadas.

N. B.—Los que se dirijan a la bahía Brouwer para fondear, deben largar sus anclas en 4 toesas de agua, fondo de arena, a distancia como de un tiro y medio de *gotelingh* al N.E. de la punta setentrional de la rada, donde se encuentra en esta estación el mejor fondeadero.

JUNIO 28.—El *Eendracht* y el yate recibieron orden de no partir antes de que los buques *Amsterdam* y *Vlissingen* estuviesen listos para hacerse a la vela en su conserva.

JULIO 2.—Amaneció nublado. Sabiendo por averiguaciones que, dado lo parco de las raciones, algunos quitaban a los otros furtivamente una parte de su pan, carne, tocino o tabaco, se reunió el Consejo secreto en la tarde y prohibió tal procedimiento por medio de bandos, conminando con la pena de horca a los culpables. Permanecimos fondeados en la bahía Brouwer hasta el día 8, proveyéndonos de agua y combustible. En la tarde se levantó de nuevo un norte, que en aquellas regiones origina siempre tiempo lluvioso e impetuosos temporales. Habiéndose reunido el gran Consejo, se acordó que, a causa de la dificultad de salir con dicho viento (que sopla aquí la mayor parte de esta estación) de la bahía Brouwer, con pleamar, se trasladaran tan pronto como fuera posible a Carelmapu para partir desde allí a mejor mar abierto, y procurarse mientras tanto todo lo que pudiera ser provechoso para la prosecución del viaje.

JULIO 10.—Se hizo sentir una recia tempestad del N.O., de manera que el buque garraba sus más pesadas anclas.

JULIO 11.—Hizo buen tiempo en la mañana, la cual se aprovechó para hacerse a la vela todos juntos con viento N.O., con destino a Carelmapu, donde fondeamos en 3 toesas de agua, sobre buen fondo; pero como la costa estaba muy cerca y tocábamos el fondo en bajamar, el 12 nos hicimos más afuera, surgiendo en 4 toesas de agua.

JULIO 13.—Tuvimos un fuerte temporal del norte, con tiempo obscuro, que mejoró un poco en la tarde. Entonces se enviaron a tierra, en busca de animales, algunos soldados. Estos notaron que los españoles habían estado allí otra vez después de su partida, pues vieron en el bosque muchos cajones vacíos que habían sido desenterrados.

JULIO 14.—Se levantó un huracán del N.E. acompañado de mucho granizo y de relámpagos, de suerte que nos vimos obligados a fondear todas las anclas.

JULIO 15.—Con un viento O.N.O. y buen tiempo marcamos el arrecife que está situado delante de Carelmapu, cuyas puntas al N.O. y al S.E. distan cerca de un tiro de *gotelingh*, extendiéndose de E.S.E. a O.N.O. a lo largo de la orilla de la bahía.

JULIO 16.—Sopló viento variable con tiempo obscuro. Hacia medio día, el teniente Rembagh con 30 soldados se internó un gran trecho en la comarca para coger algunos animales. Este oficial, teniente del capitán Flory, a su regreso el día 17 en la tarde, trajo tres españoles prisioneros, que había capturado en un lugar llamado Las Bahías, distante como 3 millas de Carelmapu, los que se hallaban allí con dos o tres individuos más, que huyeron y que se encontraban de guardia avanzada contra los aucaes o indígenas revoltosos. Uno de ellos se llamaba Juan Marcarenhas Sousa, de origen portugués, nacido en San Francisco de Quito en el Perú, quien declaró que era de edad como de 68 años y había servido cerca de 40 en Chile, 7 en Concepción y 33 en Carelmapu, por cuyo motivo había sido promovido recientemente a sar-

gento; que desde su llegada a Chile no había estado en otra parte sino en Concepción y en Castro, y un poco antes en Arauco; que había en este último lugar un fuerte real llamado San Felipe, situado a distancia como de un tiro de cañón del mar, con una guarnición de 500 españoles; que se encuentra, además, en la parte continental otro pequeño fortín, pero de poca importancia; que era aquí actualmente la estación de invierno, pero que el mal tiempo había pasado en su mayor parte; que no había habido temporales extraordinarios ni duros, aunque lo eran en algunos años, a tal punto, que los montes temblaban y arrojaban a gran distancia árboles y casas; que en el mes de Agosto empezaría a soplar los vientos del oeste, pero que no durarían mucho tiempo; que en Osorno había mucho oro, pero aún más en Valdivia, de suerte que, si quisieran trabajar y beneficiar las minas, no les haría falta el oro; que los indios le habían llevado siempre como adorno, a medida de su riqueza, después de perforados, pedacitos tan grandes como un dedo, en forma de sartas, para ponerse alrededor del cuello, de la cintura y de otros modos; que actualmente no tenían oro en Castro, porque los indios no habían labrado las minas en los últimos 40 años después de la sublevación. Además declaró que el general de Castro lo había sido de Osorno, nacido de padres castellanos, llamado don Ferdinando Alverado (Fernando de Alvarado), hombre liberal y de temperamento pacífico, que había sido siempre encomendero, teniendo en Castro un repartimiento y un sueldo de mil patacones al año, con todos los soldados que habían sido capturados de los aucaes; que hacía sólo 3 meses que él había llegado allá, de modo que no había ganado mucho todavía, no obstante haber llevado diversas mercaderías como artículos de comercio; que habían pasado como 48 años desde que los españoles fueron arrojados de Valdivia, y que después fué allá otro gobernador español con 200 a 300 españoles; pero no pu-

diendo sustentarse y pereciendo de hambre, se habían retirado a Osorno con gran peligro; que pasaron cerca de 16 años, hasta que vino un buque de Lima al mando del general Pedro Rijeque Marseiliaen, (*sic*) cuyas tropas hicieron un rico botín entre los aucaes, de manera que algunos de ellos se llevaron 6, 10 y aún 20 libras de oro; que la fortaleza de Concepción había sido situada como una legua del punto donde llegan los buques, y que no se puede aproximare a la ciudad sino con pequeñas embarcaciones; que allí se encuentra un fortín como el de Carelmapu, con una guarnición de 100 soldados; que los habitantes eran en parte militares y en parte civiles, de varias nacionalidades, pero todos con el nombre de españoles, ascendiendo a cerca de 2,000, y que es una plaza abierta; que en Imperial no había españoles, sino que estaba desolado.

También habían tomado presa en una de las islas del archipiélago de Chiloé a una anciana española llamada Louysa Pizara (Luisa Pizarro), viuda de Jerónimo de Trujillo, natural de Osorno, y expulsada de aquel territorio por el alzamiento de 1599; había vivido desde entonces, 30 años, en Quintiau. Esta declaró: que habían pasado 40 años desde la sublevación de los indios; que los españoles en Osorno habían sido muy adinerados; que en efecto un encomendero español tenía cerca de 300 indios, empleados por él en las minas, que debían traerle a la semana una cantidad fija de oro de tributo; que a causa de éstas y de otras cargas, crueldades y actos de tiranía insoportables, los indios se habían reunido y sitiado a los españoles en la fortaleza que tenían para su defensa, originando entre ellos una falta extrema de provisiones, tal, que por fin estuvieron obligados a comer cortezas de árboles, y no teniendo esperanzas de socorro, a abandonar la plaza y retirarse a Carelmapu y Calbuco, según capitulación con los de Osorno; que estas plazas habían sido fortificadas desde aquel tiempo y guarnecidas como fron-

terizas contra los de Osorno y contra los territorios situados alrededor, a fin de impedirles hacer invasiones con sus piraguas y embarcaciones, a las islas de Chiloé, y de apoderarse de gente, lo que había sucedido antes en varias ocasiones;

Que los españoles de Osorno tuvieron entonces que fugarse hacia las playas de Carelmapu y Calbuco, y que a causa de los malos y trabajosos caminos habían tardado un mes, sin saber las millas de distancia; que hay que atravesar tres ríos grandes y rápidos, para cuyo fin las canoas deben llevarse por tierra, en número de tres o cuatro, para cruzar los ríos;

Que en estas islas de Chiloé existen cerca de cien encomenderos, algunos de los cuales tienen 28 ó 30 indígenas a su servicio, y los que menos, de 5 a 6, los cuales les sirven como esclavos, ocupados en hacer camas, frazadas, en la agricultura, en el cultivo de arvejas, habas, cebada, lino, cáñamo; cuidar de las ovejas, que tienen en gran cantidad, de las cabras, chanchos y caballos; animales vacunos hay pocos. Los españoles saben apropiarse todo lo que tienen los indígenas, sin que reciban éstos por los servicios otra cosa que alimento, vestidos e instrucción en la religión cristiana; pero no pueden ser vendidos ni enajenados o trasladados de una isla a otra, sino que deben permanecer y concluir su vida en el lugar donde han sido adquiridos y nacieron. En cuanto a estas encomiendas, el rey las da en recompensa de servicios; después de la muerte, sucede en la posesión el hijo o hija primogénito, o a falta de éstos, su viuda legítima; después de fallecidos éstos, las encomiendas se restituyen al rey;

Que en Chiloé no se busca ni oro ni plata, aunque se sacaba antes cierta cantidad, de año en año, de algunas minas; pero las habían abandonado desde 1638, cuando una peste arrebató como la tercera parte de la población, de manera que ésta disminuyó considerablemente; además,

las minas producían muy poco oro y plata, y los españoles se mostraban más inclinados a la agricultura, con cuyo motivo la población y el cultivo de las plazas y de los territorios mencionados había progresado notablemente sin estimar las labores de las minas; así no podía encontrarse entre los habitantes ningún oro ni plata acuñados; pero a la pregunta especial, dijo que oro y plata podría adquirirse con abundancia en Osorno y Valdivia. Las mercaderías y provisiones que se envían cada año desde Concepción y Santiago, como lienzos, paños, aceite, harina, vino español, pimienta, útiles de fierro y otras mercaderías, que se traen anualmente en tres buques especiales, se pagan con ponchos, sobrecamas, tablas, lino, cáñamo y otros artículos. Las tablas no se fabrican en las islas, sino que se extraen de la cordillera, desde 6 u 8 millas de distancia; se preparan sin sierra, labrándolas solamente por medio de hacha, de manera que cuestan necesariamente mucho trabajo, mucho tiempo e inutilizan mucha madera; pero el trabajo lo tienen de balde;

Que en el mes de Marzo pasado había llegado aquí un pequeño buque español procedente de Santiago y Concepción, llamado *Santo Domingo* (que después fué incendiado por los nuestros), trayendo a bordo 30 soldados españoles para refuerzo de las plazas fronterizas de Carelmapu y Calbuco; en dicho buque había llegado la hija de la que declara, trayendo muchas cartas para varios habitantes de aquí, todos los cuales, así como ella misma, atestiguan que las plazas de Osorno, Valdivia, Imperial, Villarrica, Tucapel, Arauco y Purén, después de haber vivido en paz por algunos años con los españoles, desde hacía un año se hallaban sublevadas todas y armadas contra los españoles; de suerte que los de Concepción, que tenían consigo algunos araucanos como rehenes, los decapitaron inmediatamente con motivo de la sublevación;

Que cerca de veinte días antes de la llegada de los bu-

ques holandeses, los españoles de Carelmapu habían salido con cierto número de soldados contra los del territorio de Osorno, para conseguir prisioneros; que habían capturado y traído treinta, poco más o menos, por los cuales creían obtener un gran rescate o enviarlos a Concepción; pero que por la llegada de los holandeses todos se habían escapado. Esto es lo que declaró la mujer anciana.

También llegaron a apoderarse de un indígena con su mujer e hijos, así como de 20 ovejas y 16 bonitos caballos. El mismo día el general Brouwer propuso que se enviara por de pronto el yate hacia Valdivia, a fin de anunciar a los indios su llegada y darles a conocer que éramos sus amigos y enemigos de los españoles. Sin embargo, Herckmans y todos los demás capitanes, examinando las cosas en sus consecuencias ulteriores, consideraban que esto no podría realizarse sin riesgo, a causa de los frecuentes vientos del norte, con los cuales el yate, después de enmararse, podría extraviarse y apartarse de los demás buques, por cuyo motivo no consintieron en lo propuesto por el General.

JULIO 18.—El indígena prisionero, su mujer y sus hijos fueron puestos en libertad y mandados a tierra, prometiendo que volverían a nuestros buques con otros indígenas, porque habían notado que éramos sus amigos y enemigos de los españoles, quienes les habían hablado mucho de la tiranía de los holandeses y de su mal tratamiento, si ellos hubieran venido antes aquí.

JULIO 19.—Fueron a tierra el mayor y el fiscal con los españoles prisioneros, que debían indicarles donde se encontraba enterrada una cajita con objetos de plata, lo cual el teniente había dejado de inquirir por no someterlos al tormento. Sin embargo, se hallaba en la misma casa donde habían sido prendidos. Al regresar a bordo, el día 20, entregaron la cajita al General, hallándose en ella 325 piezas de a 8 y $25\frac{3}{4}$ libras de plata labrada. El día 19 vinie-

ron a bordo dos caciques, diciendo que nuestra flota había llegado aquí en manifestación de ser amigos suyos y enemigos de los españoles, y que, por lo tanto, se alegraban muchísimo. Los nuestros tuvieron una larga conversación con ellos, declarándoles que habían venido aquí con muchas armas para venderlas a los de Osorno, de Valdivia y a todos los demás que quisieran contraer amistad con ellos, a fin de que en lo venidero pudiesen defenderse con ellas contra los españoles, a cuyo fin ellos también querían ofrecer ahora su cooperación, y para demostrarlo estaban decididos a hacerse a la vela lo más pronto posible para Valdivia. A esto contestaron los indígenas mencionados que habían resuelto con algunos otros de los suyos, hace pocos días, refugiarse en Valdivia y Osorno para salvarse de las atrocidades de los españoles; pero que habían dejado de hacerlo espontáneamente, esperanzados en el rumor que corría respecto de la amistad y socorro que ahora esperaban de los holandeses; además les rogaron que llevaran a Valdivia, a bordo de sus buques, a sus mujeres y niños, así como algunos amigos suyos, a fin de llegar allá con mayor seguridad, porque no podían efectuarlo bien por tierra, a causa de la guerra, de la lluvia, de los ríos caudalosos y de los malos caminos, mucho menos con las mujeres y los niños. Se les concedió lo que solicitaban, causando esto una gran alegría entre ellos; en seguida se les regaló unos sables y lanzas, con la intención de que no solamente ellos sino todos los de su nación que encontraran, vinieran y confesaran que los holandeses obraban con seriedad y se podía fiar en ellos. El 22 se despidieron y fueron a tierra muy contentos, para traer sus mujeres, niños y otros amigos, y proveerse para el próximo viaje. Estos naturales contribuyeron mucho a divulgar el buen tratamiento del General y a poner en conocimiento de los suyos el gran número de armas que llevábamos a bordo, por lo cual cada día éramos visitados por los indígenas.

JULIO 21.—Se denunció por un chileno que los españoles habían enterrado una pieza de artillería; se sacó y llevó a bordo del *Eendracht*. Medía 8 pies de largo.

Habiéndose reunido en consejo en el buque del vicealmirante, se acordó por todos los capitanes y pilotos y por unanimidad, que, agravándose de día en día la enfermedad del general Brouwer, se hicieran a la vela con el primer viento favorable y regresaran a la bahía Brouwer, para pasar allí el invierno; pues los prisioneros decían que el mes de Agosto era el más rigoroso del año, tanto por los temporales como por las lluvias, que hacía 8 años eran muy copiosas y duraban hasta 40 días sin interrupción; que la tierra temblaba, los cerros se derrumbaban y los árboles se desarraigaban.

JULIO 24.—Soplando una brisa del N.E. y buen tiempo, levaron todos los buques y se hicieron a la vela para la bahía Brouwer, donde llegaron a medio día. El yate con el señor Herckmans quedó en Carelmapu.

JULIO 26 Y 27.—Fueron de buen tiempo, con cuyo motivo la gente bajó a tierra a cazar, regresando a bordo en la tarde, trayendo numerosas presas, como gansos, ánades, bécadas, gaviotas y otras aves desconocidas.

JULIO 28.—Vinieron a bordo dos caciques principales de Carelmapu, uno de los cuales se llamaba don Diego y era jefe de Carelmapu, y el otro don Felipe, cacique principal de la comarca vecina. Decían que habían sabido la llegada de los holandeses, así como sus buenas y amistosas intenciones para con su nación; que estaban dispuestos a ayudarlos contra los españoles, y que habían traído muchas armas para negociar. Era muy grande su alegría por haber venido nosotros a ofrecerles nuestros servicios para secundar su resolución decidida de libertarse del tiránico gobierno español; y a fin de manifestar ser esta su intención aún más claramente, don Felipe mostró la cabeza de un español que él mismo había muerto hacía como

quince días; (¡cuán agradable era el olor que exhalaba esta cabeza, bien se lo puede imaginar cada uno!). Decían, además, que se habían propuesto ir a Valdivia y Osorno; que a este fin se habían reunido ya 200 chilenos, muy de prisa ante la presencia de los nuestros, porque intentaban llegar allá antes del arribo de la escuadra; pero para poder hacer este viaje sin peligro por causa de los españoles, pedían 18 sables, 18 lanzas y 5 escopetas con sus corrajes, pólvora y plomo, prometiendo darnos en cambio 4 ó 5 animales vacunos grandes, puestos en Carelmapu, todo lo cual les fué concedido. En consecuencia, el Consejo acordó que el día 29 el fiscal condujera a Carelmapu, en un bote del *Eendracht* a los caciques, cargando las armas mencionadas; que se llevara una carta del señor Herckmans al gobernador de Castro, la cual tenía por objeto la libertad de un marinero del buque *Amsterdam*; y que se llevarán también al buque los animales vacunos prometidos, todo lo cual se ejecutó.

AGOSTO 6.—Vinieron a bordo de la flotilla 18 indígenas en una de sus canoas, saliendo del río Dolphijn, con el objeto de pedir al General que les permitiera ir con los buques a Valdivia, lo que les fué prometido.

AGOSTO 7.—Amaneció soplando un viento N.E. Murió el general Enrique Brouwer, entre las 10 y 11 A. M.; después de una larga enfermedad, habiendo rogado antes encarecidamente a sus dos primeros consejeros, los señores E. Herckmans y E. Crispijnsen, que cuando el Todopoderoso pusiese término a su vida, se conservara su cuerpo y se le hicieran los honores fúnebres en Valdivia. A fin de cumplir su pedido y preservar el cuerpo de una descomposición demasiado rápida y de la pestilencia consiguiente, se le abrió para sacarle las entrañas, las cuales se pusieron separadamente en una caja, que fué enterrada el día 15 en la bahía Brouwer. El cuerpo, después de embalsamado con aromas diversos, con yerbas y especias, se de-

positó en el buque. En la tarde, todos los chilenos que habían venido a bordo volvieron a tierra.

El fiscal y el segundo piloto del buque *Eendracht*, que habían ido a Carelmapu el 29 del mes pasado, con los dos caciques, regresaron a la bahía Brouwer el 9 del corriente en un bote del buque *Amsterdam*, y dijeron que después de salidos de la flota, se habían visto obligados por un temporal a desembarcar en la isla de Caballos (1) para prevenir todo desastre; que el piloto ordenó a los marineros que pusieran el bote a cubierto en un lugar más cómodo para que no lo maltratara la marejada, con cuyo motivo siete marineros se hicieron a la vela para buscar un lugar seguro donde fondear. Con el viento tempestuoso que soplabá se alejaron pronto de la costa, quedando a merced de él; vueltos a dar la vela, el bote zozobró y se ahogaron todos. Quedamos, pues, en la isla, dijeron, privados del bote, desprovistos de víveres, pues no llevábamos provisión alguna, y consternados por hallarnos sin recursos para sustentar la vida y volver donde nuestros compañeros; pero sucedió que encontramos en una casita 5 ó 6 ovejas bonitas, muchas papas (maíz dulce que se saca de la tierra y se utiliza como pan). Con estas nos mantuvimos y cuando ya habíamos concluído las ovejas se presentó el bote del buque *Amsterdam*, que llegaba sin pensar en sus compañeros, porque en la flota se creía que todos habían muerto ahogados. Así salvaron y volvieron a la escuadra. Sin este inopinado socorro no habrían podido sostenerse cuatro días más, por lo que todos tenían un gran motivo de dar gracias a Dios por su salvación inesperada.

AGOSTO 10.—Bajaron a tierra algunos soldados y hallaron en el bosque una carta, cuyo contenido era una contestación de Fernando de Alvarado, gobernador de Castro, fechada el 3 de Agosto de 1643, a la carta enviada a

1. La isla Doña Sebastiana de las cartas modernas.

él el 29 de Julio por el señor Herckmans, por conducto de la hija de Joán de Loysi, cuya dirección era en español: «Al señor Elías Herckmans, teniente general de los buques holandeses, en el puerto inglés, a quien Dios guarde».

Esta carta, que fué entregada al señor Herckmans el día 11, fué abierta ante el Consejo, y decía lo siguiente:

«Señor teniente general: He recibido la carta de usted y sabido por ella que V. E. desea recobrar al marinero capturado Joost Lambertz en lugar de Loysi (siendo español); no me extraña el que V. E. me pida esto, porque en guerra se suele obrar así. Dadme a este Loysi, bajo palabra de caballero de corresponder de mi parte recíprocamente a la amistad de V. E. ante el rey mi amo; si tuviera aún aquí el marinero, se lo enviaría sin dificultad alguna a V. E., de todo mi corazón, porque esta es la obligación para ambos, aunque seamos enemigos. Ha trascurrido como un mes después que lo he enviado a bordo de una barca a llevar aviso al marqués de Baidés, en la ciudad de Concepción; que le vaya allí tan bien por la gracia de Dios, como abrigo la confianza que la Majestad Divina lo ampare. Si usted estuviera cargado así, obraría del mismo modo, porque el gobierno de estos lugares no admite otro procedimiento; por lo tanto, sírvase excusarme, soy un súbdito de mi rey, mi amo natural, por quien quiero morir; que Dios lo guarde.»

Hacia la tarde vinieron muchos chilenos a la flota, los cuales querían hacer el viaje a Valdivia con nosotros.

AGOSTO 12.—El bote del vicealmirante fué a Dolphinjs-voerd en busca de algunos chilenos, llevando 10 soldados como defensa, por temor a los españoles que se ocultan allí, regresando al día siguiente al buque, por manera que estaban día a día ocupados en trasladar indígenas a Carelmapu.

El señor Herckmans, que ha permanecido por algunos días en Carelmapu para dirigir las operaciones, regre-

só el día 14 a la flota en un bote del almirante, para enterar al día siguiente las entrañas del finado señor General.

AGOSTO 18.—Entretanto, habiendo comenzado a calmarse el tiempo, todos los buques principiaron este día a envergar sus velas, pues esperaban partir a los tres días después. El yate había vuelto el 17 con 200 chilenos de Carelmapu, que recibió la flota. En la tarde del 18, el señor Herckmans, en presencia de todo el Consejo y de todos los capitanes, abrió el pliego sellado de su comisión, y en virtud de él se hallaba nombrado jefe de la expedición, por cuyo gobierno cada uno le hacía a S. E. votos de fidelidad y de prosperidad, asegurándole, todos a la vez, su obediencia; con cuyo motivo los buques dispararon 5 a 6 cañonazos.

AGOSTO 19.—La flota se trasladó a la bahía Brouwer, donde anclaron en la tarde con buen tiempo y brisa del Este. Estando aquí prontos para dar la vela, se embarcaron y fueron repartidos entre los buques muchos chilenos, entre hombres, mujeres y niños, que habían venido de la isla de Chiloé con el fin de irse con nosotros, por mar, o con las tropas de don Diego y don Felipe, por tierra, a Osorno y Valdivia, a fin de librarse de la insoportable tiranía de los españoles. Decían que si queríamos permanecer algún tiempo más aquí, todos los chilenos que pudieran escaparse oportunamente se pasarían a los nuestros.

Cuando don Diego y don Felipe estaban preparados para partir con los suyos con destino a Osorno, se les dió noticia de que los españoles mantenían ocupados con fuerzas considerables los caminos hacia dichos lugares, aguardando la llegada de los chilenos. Por tal motivo pidieron se les permitiera hacer viaje por mar en los buques hasta Valdivia, lo que les fué concedido con gran satisfacción de ellos. Así, fueron distribuídos, lo mismo que los anteriores, a bordo de los buques, ascendiendo su número a 470; llevaban provisiones abundantes de cebada, arvejas,

habas, papas, ovejas, cerdos, etc. Atendiendo a que los españoles ocupaban los caminos terrestres y los chilenos quedaban repartidos a bordo de los buques, uno de éstos llamó la atención hacia grandes dificultades, diciendo que si la flota iba así a Valdivia, sin que anticipadamente tuviesen conocimiento de ello, esto podría ocasionar algunos inconvenientes; pues, sin duda, los tomarían por enemigos, por cuyo motivo no debían dejar de hacer todo lo posible para dar a conocer su partida. Por tanto, era conveniente enviar alguien por tierra a fin de anunciarles la proximidad de nuestra llegada. En efecto ofreció su persona, diciendo que sabía de qué modo podía llegar allá si, además de él, uno o dos quisieran aventurar tal cosa. Inmediatamente otros dos hombres valientes ofrecieron sus servicios, y luego se pusieron en camino para dar aviso a los de Valdivia de lo que iba a ocurrir.

AGOSTO 21.—Haciendo buen tiempo y soplando viento S.E., el General hizo dar la señal de partir; todos levantaron sus anclas y se hicieron a la vela, con rumbo al N.O. y norte. A medio día, en plena mar, se encontraron a la altura de $41^{\circ} 37'$ de latitud austral.

DISCURSO Y DESCRIPCIÓN DE LA BAHÍA BROUWER Y DE LOS LUGARES CIRCUNVECINOS, SITUADOS EN LA COSTA DE CHILE.

Este puerto, ensenada o lugar, llamado por algunos Chiloue (Chiloé), por otros, puerto Inglés (Enghelsche haven) y por los nuestros Brouwer-haven (1), está situado en la latitud de $41^{\circ} 30'$ de altura (2); ofrece una hermosa

1. Los antiguos chilotes y aún los pobladores actuales llaman Guapilacui a la bahía de que se trata.

2. La posición geográfica de Guapilacui es próximamente de $41^{\circ} 48'$ de latitud sur y $73^{\circ} 53'$ de longitud oeste de Greenwich; ofrece abrigo para embarcaciones medianas dentro de su concha, aunque

situación a los buques para invernar, así como para salir a la mar en toda ocasión. El agua fresca se encuentra allí en abundancia y es accesible con facilidad; también hay combustible, hallándose el terreno del rededor cubierto de árboles. Aquí como en las bahías circunvecinas hay una multitud de pescado, entre ellos una especie que se parece en el tamaño, forma y color a nuestro escalvis (scheelleyish), de muy buen gusto también; se pescaban aquí espirenques (spieringen) de 18 pulgadas de largo, y con la luna llena, cangrejos de un tamaño extraordinario. También las conchas eran en cierta estación muy buenas, pero en ninguna parte tan grandes como las que encontramos en el estrecho de Lemaire, dónde son del largo de un palmo y de ancho de una mano (1).

Este territorio, así como las islas en el mar mediterráneo, es muy rico en animales domésticos, como ovejas, cerdos, caballos y cabras; hay también una multitud de aves. Los españoles refieren que se encuentran en las llanuras de Chile avestruces, que corren tan velozmente por el suelo, sin volar, que ningún caballo puede alcanzarlos.

La tierra es naturalmente buena y fértil, produce cebada, patatas, nabos, arvejas y habas, que se cultivan por los habitantes en gran cantidad; también trigo, pero muy poco, y lino (cuando los nuestros estaban aquí, lo encontraron aún en varios lugares en baya (bagazo); pero todos estos vegetales son echados a tierra por los fuertes temporales (a los que este clima está muy sometido), de manera que no llegan a su total desarrollo; si se

actualmente se halla más restringida por el movimiento de las arenas. Su entrada es también mucho más estrecha que en 1643, por la misma causa.

1. Parece que las conchas de que se habla es el *choro* (*mytilus chorus*), o quizá la *cholga*; pero esta es siempre de menor tamaño que el *choro*.

sembraran aquí simientes holandesas, es dudoso que llegaran a producir fruto alguno.

Las patatas son raíces (wortelen) que se encuentran aquí generalmente en la tierra, redondas o algo largas, del tamaño de un puño, algunas más pequeñas, otras más grandes; cuando arrancadas, son de diferentes colores, como coloradas, blancas y variadas, otras enteramente blancas. Estas raíces, después de asadas, se utilizan en lugar de pan; hemos encontrado que por su calidad eran muy alimenticias.

Según el testimonio antes citado (*Conquista de India*, lib. 3, cap. 3), hay en Chile algunos ríos que corren de día y quedan sin agua de noche, lo que debe ser sorprendente para los que no conocen la causa de ello, que consiste en el derretirse las nieves de día con los calores del sol, las cuales corren de las alturas, pero vuelven a consolidarse de noche con el frío, de suerte que dejan de correr. Con todo, recomiendo esto al discernimiento del lector.

Los hombres o indios (Indianen) de este país no son de los más altos; pero son fuertes, gruesos y bien hechos, algo semejantes a los brasileros: el cuerpo de color moreno, de complexión robusta, de pelo negro, que lleyan corto alrededor de las orejas; se atan una especie de cinta u otra cosa en torno de la cintura, y se hacen arrancar cuidadosamente la patilla y el bigote.

Sus vestidos son muy mal hechos, pero muy curiosos, según su manera. Los hombres llevan calzas (bragas), anchas abajo, a manera de los marineros, aseguradas por una faja alrededor del cuerpo, sin camisa ni chaqueta; además, forman del mismo género una especie de manto o capa de $3\frac{1}{2}$ varas de largo por 2 de ancho, en medio del cual hacen una abertura para meter la cabeza por ella dejándola caer así de los hombros; por lo demás, tienen los brazos y pies desnudos, sin ponerse ni sombrero, ni medias ni zapatos. Como armas, emplean largas lanzas.

Las mujeres son más pequeñas de estatura, vestidas del mismo género, pero del modo siguiente: toman una pieza de vestidura, asegurándola en la parte abdominal, a manera de un delantal; además se ponen otra pieza del mismo paño alrededor del cuello, dejándola caer por encima de las espaldas, casi hasta el suelo; la cabeza, el pecho, los brazos y las piernas quedan descubiertos. Algunas de ellas juntan su cabello negro y largo hacia arriba por medio de cintitas de diversos colores muy bien tejidas; otras dejan caer el cabello desatado sobre las espaldas. Aunque no estén muy bien resguardadas del frío de esta comarca, son, sin embargo, sanas y naturalmente robustas, lo que se podía conocer cada día en los buques, viéndose que varias, saliendo de su embarazo y no habiendo pasado aún media hora, ataban la criatura a sus espaldas y paseaban con ella a bordo del buque; algunas de ellas tienen las tetas tan grandes, que podían arrojarlas por encima de los hombros, amamantando así a sus niños. Estos habitantes de Chiloé hacen y tejen los géneros para sus vestidos, y son sobre todo las mujeres las que se ocupan de este trabajo, las que siempre llevan consigo su telar (que se arma fácilmente) para no quedar ociosas.

El número de los habitantes de Chiloé no asciende en total a más de 2,000, habiendo muerto cerca de la tercera parte en 1637 y 38, con motivo de una epidemia.

Todos estos chilenos se hallan repartidos entre encomenderos, teniendo algunos 30, 50, 100 ó 120 bajo su dominio, sin que puedan, sin embargo, venderlos ni enajenarlos o trasladarlos de un lugar a otro, sino que deben permanecer en las islas y lugares donde nacieron, hasta el fin de su vida.

Estos encomenderos emplean a sus chilenos continuamente en trabajos, como la agricultura, la construcción de habitaciones, de muebles o de otros utensilios, y en trabajar tablas; cada encomendero tiene un cacique

como jefe de sus chilenos para que los inspeccione y obligue a trabajar asiduamente, sin que estas gentes reciban por su trabajo y servicio otra cosa que el alimento, vestidos y la instrucción referente a la religión cristiana romana.

Sus habitaciones son muy malas y bajas, sin sobrado ni departamentos, cubiertas todas de pasto largo, con una sola puerta, pero sin ventanas y con sólo una abertura en el techo por donde sale el humo.

No se busca ni se labra aquí ni oro, ni plata, tanto por la grande aversión de los chilenos al trabajo, como por el escaso producto de minerales que conseguirían; pues las minas son muy malas y de poco valor.

Todos los años vienen aquí en los meses de Febrero, Marzo y Abril, dos o tres buques de la isla Santa María y de Concepción. De Santa María sólo se trae algún trigo para el alimento de los españoles, porque en Chiloé no se produce en el año la cantidad suficiente para sustentarse. De Concepción vienen algunos vinos que se elaboran allí, así como de Lima (los que se toman por los mejores), y además paños ordinarios, fierro, cierta clase de hilo que se fabrica en Lima, sal, aceite y otras mercaderías, por cuyos artículos reciben en pago tablas, mesas y sillas, catres, cobertores, paños, tejidos y otros efectos de este género de varios colores. También viene anualmente de Lima una barca que navega a lo largo de la costa para ver si se encuentran buques enemigos.

Los cereales que se cultivan en la isla de Santa María no son tan importantes como se cree; sólo se internan para los soldados y vecinos de Arauco y de Chiloé. Esta isla no es habitada sino por un corregidor (Curagidoor) y por un escribano, como mandatarios, y además por algunos soldados como guarnición; fuera de éstos, hay cerca de 40 indios que se emplean en el trabajo. Gallinas y ovejas se encuentran aquí en gran número, y también hay en abundan-

cia hermosas frutas, como uvas, manzanas, peras y otras más. Pero las poblaciones de Santiago (St. Yago) y de Concepción suministran anualmente un grande acopio de cereales, de los cuales se proveen también otros varios lugares, por cuyo motivo puede creerse que los españoles tienen interés en la transformación de las cosas en la isla de Santa María, con el objeto de utilizarla como un almacén de provisiones para Chiloé.

Los españoles no emplean en estas costas otros esclavos sino los que adquieren en los territorios de sus enemigos, principalmente de las comarcas de Imperial, de Villarrica, de Valdivia, de Cunco y de Osorno.

La fuerza naval que tienen los españoles en Lima, consiste en 6 a 7 buques reales, entre los cuales uno con 46 piezas de artillería colocadas en dos cubiertas; los demás están provistos de 24 a 30 piezas; pero tienen muchos buques mercantes particulares. Sólo en Lima se construyen naves de gran porte, pero en los puertos de Valparaíso y de Concepción no hay buque alguno de proporción mayor sino solamente barcas que van y vienen en la costa, y otras embarcaciones menores.

Es de suponer, según lo relatado antes, que los españoles, cuando tengan conocimiento de la llegada de los holandeses a esta región, no dejarán de fortificar la isla Santa María y de colocar allí una guarnición con el objeto de que les preste el servicio de un Dunkerke, quitándoles el libre tráfico a los buques que lleguen y salgan; por tanto, sería mejor prevenir tal cosa, enviando a las fuerzas que ahora están ya en Valdivia un refuerzo de 200 a 250 soldados, a fin de asegurarse así de la plaza llamada San Miguel de Calbuco, situada en el golfo de Ancud (Ancoed o Ankaos); dejar en Calbuco estas fuerzas como guarnición (con el socorro de los de Osorno y Cunco, que no es dudoso); apoderarse de Castro y de todas las islas, y arrojar a los españoles, lo que se podría realizar parcial-

mente con tales fuerzas, porque los españoles de allí no pasan de 12 soldados efectivos y 180 vecinos, poco más o menos, y, sobre todo, porque los chilenos de Chiloé desean que suceda así para ser libres y salvarse de la tiranía de los españoles. Por otra parte, parecía necesario asegurarse de Calbuco a fin de negociar con los de Cunco y de Osorno (donde se encuentran muchas minas auríferas), habiéndose convencido de que la llegada de los holandeses les es agradable; además, porque desde allí, por su propio territorio, podrían unirse cómodamente en día y medio unos con otros, mientras que, por el contrario, necesitarían 4 ó 5 días para viajar por territorios ajenos a Valdivia, a lo que no se encuentran dispuestos a causa de su pereza.

AGOSTO 22.—Viento favorable del sur, que permitió navegar con velas de tope. Llegamos a medio día a los 39° 59' de latitud; rumbo al Este bastante cerca de tierra; hacia la tarde se cambió el rumbo al oeste. La tierra se presentaba, a lo largo de la costa, en cuanto se podía conocer, muy cortada y tortuosa. El general Herckmans se aproximó mucho con su yate a tierra para buscar el río Baldivia (Valdivia) (1), pero en la tarde, debido a la calma, no alcanzó a reconocerlo.

AGOSTO 23.—Hubo calma en la mañana, y permanecemos a 4 millas de la costa. A medio día nos hallábamos por los 39° 46' de latitud, llegando a la ribera austral del río (en cuanto pudimos ver), que nos demoraba al E.N.E. En la tarde el viento se tornó al sur, por lo que pusimos rumbo al río, fondeando el yate al anochecer en 33 brazas de agua, fondo sólido, muy cerca de tierra, una milla al E.S.E. de la ribera austral. Los buques *Amsterdam* y *Vlis-*

1. Seguiremos en adelante usando la ortografía moderna.

singen, no pudiendo tomar el fondeadero, se vieron obligados a ponerse de la vuelta de afuera.

AGOSTO 24.—Al amanecer, levamos el ancla, con viento del S.O. Los buques *Amsterdam* y *Vlissingen*. se hallaban bastante lejos al S.S.O. Adelantamos con el yate y entramos en el río Valdivia, encontrándole en la desembocadura la anchura de una milla. Después de haber navegado media milla, sonda en mano, por profundidades de 20 a 4 brazas, encontrando por todas partes un buen fondo, fondeamos, no sólo por efecto de la marea vaciante, contraria a nuestra derrota, sino por haberse presentado delante de nosotros tres ramificaciones del río, sin que estuviéramos seguros de cuál sería la ruta más conveniente. En la tarde, continuando el río en derecha, después de haber avanzado una y media milla aguas arriba, el buque encalló, permaneciendo en esta situación toda la noche; igual cosa ocurrió a los buques *Amsterdam* y *Vlissingen*, que vararon simultáneamente. El río se extiende hacia arriba con muchas sinuosidades por ambos lados, con cerros cubiertos por ambas bandas de árboles y hermosos declives.

AGOSTO 25.—Al amanecer, el capitán del *Eendracht* navegó en un bote con seis soldados y tres indígenas por el río, aguas arriba, para conocer su situación. Vueltos al buque en la tarde, comunicaron que aquél se extendía aún dos millas más, con muchas tortuosidades, antes de llegar a la ciudad de Valdivia; y que como media milla hacia abajo sale un brazo de río que corre hacia el mar, por el cual, según los indígenas, los españoles solían pasar con sus barcas.

AGOSTO 26.—Buen tiempo. Vinieron 10 valdivianos con tres canoas (monoxilas) a bordo, cuyo jefe era un capitán, dando a conocer su amistad y los deseos de comerciar con nosotros. Trajeron un cordero, sorprendiéndose en seguida al ver que las naves estaban provistas de tantos hombres y de tantas armas.

AGOSTO 27.—Repitieron sus visitas varias canoas con indígenas, diciendo que habían llegado ya a la ciudad muchos del pueblo y aguardaban que dentro de dos días vendrían muchas gentes de los territorios de Osorno y de Cunco, a fin de negociar con nosotros.

AGOSTO 28.—Hacia medio día fondearon frente a la ciudad de Valdivia los buques *Eendracht* y *Dolphijn*. La ciudad fué construída por los españoles y tomada más tarde y destruída por los indígenas en 1599. Fueron muertos a palos todos los españoles, exceptuando el gobernador, a quien aprisionaron e introdujeron oro fundido en la boca y en las orejas. Después hicieron de su cráneo un vaso y trompetas de los huesos de las piernas, en señal de victoria. De esta ciudad destruída se encontraron aún muchos grandes y fuertes muros; contenía cerca de 450 casas, con varias calles y caminos cruzados, y además dos mercados extensos; ha sido una hermosa población, pero hoy está arruinada, llena de árboles y de plantas silvestres, de manera que no se parece a una ciudad. Una vez que llegamos, disparamos en cada buque seis cañonazos, en manifestación de nuestra alegría; los indios que estaban en la ribera, vinieron a bordo en gran número, sorprendidos, no menos que los anteriores, por la forma de nuestros barcos; pero eran muy inclinados a robar y codiciosos de las cosas de fierro; todo lo que veían era objeto de su deseo, y hasta la brújula la tomaron de su bitácora. Con este motivo, cuando los indígenas venían a bordo, eran menester cerrarlo todo y poner los objetos a cubierto. El resto de los hombres, cerca de 300, quedaron reunidos en la parte principal de la ciudad, donde antes había estado el mercado (hay un gran sitio abierto), armados todos a su manera, es decir, cada uno provisto de una lanza de 18 pies de largo, tanto los que montaban a caballo como los que andaban a pie. Algunos de los caciques (o jefes) pidieron al señor Crispjnsen que todos los soldados fuesen a tierra

con sus armas y en orden militar para ser en ella acogidos y saludados, manifestando que habían esperado largo tiempo su arribo y que estaban deseosos de proporcionarles todo lo necesario, tanto más cuanto que se hallaban escasos de víveres y no podían detenerse mucho tiempo, por lo que se encontraban obligados a partir. El señor Crispjnsen, después de haber conversado algún tiempo con ellos, se opuso decididamente al deseo de los indígenas, excusándose con que el señor general Herckmans no había llegado aún con las otras dos naves; pero que no dudaba arribaría a más tardar en la tarde, para desembarcar juntos en la mañana siguiente, con lo cual los mencionados caciques se conformaron y regresaron a tierra. Entretanto, los indígenas que habían venido con nosotros por mar desde Carelmapu, Castro y otros puntos, desembarcaron con sus efectos. Los buques fueron amarrados con dos cables a los árboles, muy cerca de tierra, para lo cual hay mucha comodidad delante de la ciudad.

AGOSTO 29.—Como aún permanecían varados los buques *Amsterdam* y *Vlissingen*, sin alcanzar a Valdivia, el general Herckmans, con otras dos compañías, se trasladó al yate y vino a Valdivia; fué inmediatamente con todos los soldados a tierra, donde se hallaban cerca de 70 indígenas en orden militar, cada uno con una lanza; los demás, que ascendían como a 200 de a caballo y algunos a pie, habían partido con la intención de volver poco después. En presencia de todos estos chilenos, el General dirigió a uno de sus caciques (es decir, a un valdiviano) una excelente arenga y alocución, a fin de darles a conocer el objeto que los traía y cuán fácilmente podían defenderse con las conquistas del Brasil estos lugares y transportar aquí todas las armas y mercaderías. Además les entregó una carta credencial firmada por su alteza el Príncipe de Orange; ésta fué leída primero e interpretada después por uno de los cautivos, la cual gustó muchísimo a todos ellos. En segui-

da el señor Herckmans obsequió a este cacique, en nombre del Príncipe de Orange, dos espadas y una larga lanza, por lo que él y todos los otros chilenos se le manifestaron sumamente agradecidos. Después de muchos discursos sobre la lealtad que se les había mostrado en cuanto a la ayuda contra los españoles y contra todos los otros enemigos, los nuestros se despidieron atentamente. Ellos se retiraron al interior hacia sus habitaciones, porque la ciudad estaba invadida, con la promesa de volver con los que habían partido ayer, tan pronto como se reuniesen los de Osorno y de Cunco, para tratar en seguida con el General sobre la alianza. Si el rumor de que los nuestros eran enemigos de los españoles y que habían venido en socorro de los indígenas, partiendo de Castro y de Carelmapu, no se hubiese llevado a nadie para demostrar la verdad, ni tampoco quien supiera hablar el araucano y la lengua española, habría sido difícil encontrar alguno a propósito entre los valdivianos, porque ninguno entendía la lengua española.

AGOSTO 30.—Amaneció de buen tiempo. Después de medio día vinieron de tierra a visitar al General un cacique y ocho indígenas, y algunos de éstos, que venían de Concepción por tierra, dijeron que allí se hallaban fondeadas dos grandes embarcaciones dispuestas a dirigirse en breve a Valdivia. Sabido esto por el General, interrogó al cacique sobre si sería posible que los indígenas que eso comunicaban fuesen a verlo a bordo, para hacerles algunos regalos por tal aviso y para informarse a la vez en su presencia sobre todas las circunstancias, tanto respecto de las fuerzas de los españoles en Concepción como de los otros lugares de sus dominios. Comunicaron, además, que los que venían de Osorno y Cunco se hallaban en camino, y que ellos estarían aquí con numerosas fuerzas en uno a tres días. Igualmente dijeron que habían oído que el gobernador de Castro había hecho ahorcar muchos caciques solamente por haber tenido la intención de pasarse a los nuestros,

con cuyo motivo muchos indígenas habían huido hacia los territorios de Osorno y Cunco, los cuales llegarían también aquí con aquéllos.

AGOSTO 31.—Amaneció lloviendo y soplando viento del N.O. Después de medio día mejoró el tiempo, y con tal motivo el General fué a tierra para hacer limpiar un sitio en la plaza de Valdivia donde los soldados pudiesen armar sus tiendas.

Para practicar esta operación fueron a tierra algunos de ellos el 1.º de Septiembre, no obstante haber tiempo sombrío y nublado.

SEPTIEMBRE 2.—Soplando una brisa del S.E., fué a tierra el señor General, con el fin de fijar un lugar para la erección del fuerte. Después de medio día llegaron cerca de mil indios de Osorno y de Cunco, para celebrar con los nuestros un tratado, que tuvo lugar al día siguiente, después de muchos discursos.

SEPTIEMBRE 3.—Con hermoso tiempo y brisa del N.N.E., se desembarcó la tropa con todo su equipaje para ocupar las tiendas. Vinieron también como 30 canoas a bordo, conduciendo algunos animales y gran porción de chicha, llamada también *cawau*, que es la bebida de los chilenos y se prepara de la manera siguiente: toman maíz, que se ha tostado en la arena o también sin cocer; este es mascado por sus mujeres y echado en seguida en una olla grande con agua, añadiéndole algunas raíces de árboles. Todo esto se abandona a sí mismo por uno o dos días hasta que fermenta cual cerveza; entonces tiene color blanco o colorado y el sabor de un vino agrio.

En este día el general Herckmans dirigió la palabra a los caciques mencionados de Osorno y Valdivia, que habían venido a saludarlo a él y a los suyos, a cielo raso y en presencia como de 1,200 indígenas, en este sentido: Que el motivo de haber venido aquí era el de que los Países Bajos, situados a gran distancia de esta comarca, habían

conocido sus proezas en la guerra desde 1550 contra los españoles para conquistar su libertad. Que los holandeses igualmente habían estado durante 80 años en guerra con los españoles, a fin de recuperar la misma libertad, la cual no solamente habían conseguido sino que, con la bendición de Dios, habían ensanchado también sus límites, de tal manera que los habían extendido a más de la mitad de la distancia de los Países Bajos a la región de Chiloé, es decir, hasta las partes setentrionales del Brasil, de donde habían arrojado a los portugueses, súbditos y partidarios del rey de España, y les habían arrebatado siete provincias, desde cuya región ya podían venir convenientemente en el plazo de dos meses, poco más o menos, a Chile. Esto también se habría realizado ya, si no hubiesen tenido que recorrer el largo camino desde los Países Bajos, muy distantes, y pasar por los países enemigos, no pudiendo tampoco pasar por otras partes aún no descubiertas; por tanto, habían sido impedidos de ir a visitarles. Lo realizaban ahora, inclinados a una alianza, para lo cual traían mucha artillería y diversas armas europeas, como escopetas, lanzas, espadas, sables, pólvora, plomo y diferentes mercaderías, todas para comerciar aquí, las cuales no han de servir solamente para nuestra empresa sino también para mayor progreso sobre nuestros enemigos.

Después del discurso precedente se le entregó a cada cacique una carta particular de su alteza el Príncipe de Orange, que se leía y traducía en seguida a su idioma con el mayor agrado, tanto al más distinguido como al más bajo, terminando todos por besar las cartas, felicitándose por el arribo que desde países tan lejanos habían hecho aquí para proporcionarles armas europeas y para asistirlos contra la fuerza y tiranía de los españoles.

Y para estudiar a este respecto a los chilenos y examinar su afecto e inclinación a nosotros y si era también

efectivo ese afecto, manifestado anteriormente, llamamos la atención de los caciques sobre la escasez de nuestros víveres; aseguraron que querían suministrar a la flota carneros, puercos, animales vacunos y otros alimentos, con tal que pagáramos inmediatamente estos artículos con armas o mercaderías; pero que no recibiríamos ni siquiera una gallina sin que el pago se efectuase al instante, y que en caso de negarnos, seríamos obligados a partir con la escuadrilla. Después rogaron unánimemente al General tuviera a bien quedarse con los suyos, prometiendo proporcionar en abundancia (y aún más de lo que necesitáramos) carneros, animales vacunos, puercos y otros alimentos, porque el país abundaba en todo.

Entonces, el señor General y sus consejeros, habiendo observado la gran alegría de esta nación por haber venido aquí, ha ofrecido a nombre del poderosísimo señor General del estado de los Países Bajos, su alteza el Príncipe de Orange, una alianza ofensiva y defensiva contra los españoles, con el objeto de asistir a los chilenos y de ayudarlos en caso de un ataque de enemigos. Todos estaban de acuerdo en esto y muy contentos, prometiendo firmemente que ellos, tan luego como los holandeses fuesen atacados por los españoles, vendrían todos en su auxilio.

Pero tratándose de consignar esto en un documento, se excusaron, diciendo que no entendían tal cosa, que no había sido costumbre entre ellos, declarando que tomaban los discursos pronunciados por una y otra parte por suficientes en cuanto a ellos y también en virtud de la carta de su alteza el Príncipe de Orange, la cual querían guardar como un verdadero documento.

Se expuso, además, que era conveniente para la seguridad de las partes contratantes, la construcción de un fuerte en la plaza de Valdivia para defenderla en caso de ser atacada por el enemigo. Convinieron en esto con mu-

cho gusto, siempre que su construcción fuese de acuerdo con el señor General.

Después de estos y otros varios discursos, los holandeses dieron por fin a conocer, con prudentes palabras, el objeto e intención con que habían traído aquí sus armas, siendo principalmente el cambiarlas por oro, porque habían oído que se hallaba en abundancia en varias partes. Los caciques, en respuesta, se excusaron unánimemente, diciendo que no sabían nada respecto a minas de oro, no habiendo desde largos años ni comerciado con oro ni fabricado objetos con este metal; pero que recordaban muy bien cuán grandes e insoportables cargas y crueldades les habían originado los españoles en otro tiempo, cuando no se les llevaba bastante oro en tributo; les cortaban las narices y las orejas, añadiendo que se horrorizaban cuando pensaban en esto. Así, el sólo oír pronunciar el nombre de oro les era doloroso, por manera que este metal ni se buscaba ni era estimado entre ellos.

Habiendo oído el General estas palabras, les replicó con afabilidad que él y los suyos no exigían ni tributo ni impuestos de ningún género, puesto que querían pagar el oro inmediatamente con armas u otros objetos mercantiles; que tampoco nadie sería forzado a traer cierta cantidad por semana, sino que lo podrían hacer voluntariamente. A esto, los caciques se miraban unos a otros, sin replicar; sin embargo, oímos de otros que existían muchas minas que contenían oro en abundancia, que estaban situadas a poca distancia y que eran fáciles de beneficiar. El gran aprecio que los indios manifestaban por las armas les hizo abrigar la confianza de que con el tiempo habrían de buscar las minas y el oro, y que cada uno en particular, arrastrado por su amor a las armas, trataría de recoger oro. Con este motivo se abstuvieron de hablar más sobre el particular, para no aparecer como codiciosos, lo que les habría

sido perjudicial, atendiendo a que la nación era inteligente y que merecía ser tratada por medios apacibles.

En cuanto pudieron apreciar, los indios eran muy perezosos para el trabajo, por lo que no les parecía extraña la propuesta de los holandeses de labrar las minas de oro con su propia gente, lo que habría exigido probablemente para su beneficio y el descubrimiento de otros minerales, traer algunos mineros del Brasil o de Holanda.

SEPTIEMBRE 5.—Se despacharon tres botes para Carlemapu, conduciendo algunos indios de aquella comarca, porque los de Osorno, disgustados con ellos, querían matarlos, no hallándose seguros en Valdivia.

SEPTIEMBRE 6.—Fué día sombrío y lluvioso. Se preparó en tierra un matadero para hacer cecina y salar la carne de los animales que habían traído los naturales de Valdivia, Osorno y Cunco.

SEPTIEMBRE 7.—Se reunió el Gran Consejo a bordo del buque *Eendracht*, en el que, después de largos debates, acordaron que el señor Crispijnsen partiera en breve con el buque *Amsterdam* para el Brasil, a fin de informar a S. E. y a los señores consejeros del estado, de los lugares y de las circunstancias de Chile.

SEPTIEMBRE 8.—Fué el señor Crispijnsen a bordo del *Amsterdam* para hacer el inventario de los haberes del finado general Enrique Brouwer, para los efectos de su venta; y al día siguiente volvió a Valdivia con dichos haberes.

SEPTIEMBRE 11.—Después de medio día, vino del interior del país un chileno para espíar si los nuestros tenían también alianza con los españoles a fin de traicionarlos; y habiendo ido a bordo en la tarde, disimuló saber nada de esto, asegurando que él sólo había venido en seis días desde Marikenes (1), para hablar con el general; que quería comerciar con él, porque los otros chilenos lo odiaban y

1. San José de la Mariquina.

trataban de aprisionarlo; que era muy amigo de los holandeses y quería venir con su pueblo hasta aquí. Además dijo que había estado en Concepción para comprar fierro a los castellanos, y que allí estaban fondeados dos buques que debían dirigirse a Carelmapu y Castro; que los indios de Arauco se habían sublevado poco tiempo ha contra los españoles, sin saber si ellos estarían en estado de defenderse; que le parecía probable, a juzgar por su multitud. Que dos de los caciques principales de Arauco se habían retirado a Imperial con el objeto de hacer más eficazmente la guerra a los españoles.

SEPTIEMBRE 13.—Hubo viento norte. En la tarde vinieron a bordo 5 ó 6 canoas con chilenos, trayendo víveres diversos para recibir en cambio fierro viejo.

SEPTIEMBRE 14.—Se sacó del buque *Amsterdam* el cuerpo del finado general Brouwer y se trasladó al *Eendracht*, frente a Valdivia, para darle sepultura en la primera ocasión. Hecho esto, se reunieron los consejeros y considerando las grandes irregularidades que tenían lugar diariamente, tanto entre los soldados como entre los marineros, con motivo de la falta de carneros, puercos y otros artículos, en su trato con los chilenos, se vieron precisados a prohibir, so pena de muerte, la venta de armas a dichos chilenos, cualquiera que fuese el precio, ni directa ni indirectamente.

SEPTIEMBRE 16.—Los marineros fueron a tierra y se ocuparon en rozar el terreno destinado a la construcción de un fuerte. Después de medio día se dió sepultura al cuerpo del general Brouwer, en Valdivia, con grandes honores fúnebres, según las circunstancias (1). En la tarde sopló un temporal.

1. Al visitar a Valdivia en 1645, el capitán don Alonso de Mujica hizo desenterrar el cadáver de Brouwer, y por ser hereje lo mandó quemar.

En virtud del acuerdo tomado el 7 del corriente, el señor Crispijnsen se despidió del señor general Herckmans y de los consejeros, regresando a bordo del buque *Amsterdam*, para partir cuanto antes con destino a Pernambuco, quedando aquí los buques *Vlissingen*, *Eendracht* y el yate *Dolphijn*, con 180 marineros y tres compañías de soldados, que ascendían a 296 hombres, al mando de Blaeu-beeck, Vosterman y Flory.

SEPTIEMBRE 21.—En la tarde el General pasó a bordo del buque *Eendracht*.

SEPTIEMBRE 22.—Vinieron a bordo algunos indios con animales y dos onzas y media de oro, que obsequiaron al General.

SEPTIEMBRE 23.—El General, acompañado por todos los oficiales, fué a tierra para dar principio a la construcción del fuerte.

SEPTIEMBRE 24.—Envió el General al contraamaestre del *Eendracht*, con la gabarra, río abajo, para informarse de si el buque *Amsterdam* había salido, encontrándolo ocupado en lastrarse. Le dió una carta al señor Crispijnsen por la cual se le comunicaba que el cacique superior de Villarrica, Courewang, con 2,000 hombres, se hallaba a corta distancia y venía nuevamente a saludar a S. E., trayendo distintas clases de animales. Que, si no hubiera impedimentos considerables, tomaría la resolución de enviar el buque *Eendracht* y el yate a la isla Santa María, a fines de Octubre, para apoderarse de ella y proceder en seguida convenientemente, lo cual habría emprendido antes si no hubiese necesitado de la gente para la construcción del fuerte. Que no dudaba de esta conquista, y que además algunos chilenos de la costa, ahora enemigos de los españoles, debían pasar a esa isla para cultivarla; pero que no podía pensar en realizarlo a causa del gran peligro en que los indios se encontrarían de ser sacados de allí por los es-

pañoles de Concepción, Biobío o Arauco para venderlos como esclavos en otros lugares.

Que los de Osorno, Cunco, Valdivia, Imperial y Villarrica verían con agrado se empleasen sus fuerzas para arrojar a los españoles de Arauco, de Penco y de Biobío, a cuyo fin cooperarían no solamente los de Osorno, de Valdivia y sus aliados, sino los chilenos mismos de Arauco, de Penco y de Biobío, que lo deseaban y querían ser empleados en tal campaña, ocupando las poblaciones de estos territorios, de suerte que, después de tomados y libertados de los españoles, se podría avanzar sucesivamente hacia Concepción, de tal modo que una gran parte de Chile podría ser salvada de la tiranía de aquéllos; aún Chile entero podría también ser libertado, pues todas las fuerzas españolas sólo se componían de cerca de 1,500 soldados, a saber:

Valparaíso y Santiago.	300	soldados
Concepción.	300	»
La Serena.	100	»
Biobío.	100	»
Yumbel.	60	»
Arauco.	500	»
Chiloé, Carelmapu y Calbuco.	120	»
<hr/>		
Total.	1,480	soldados

Así, no sería dudoso que, si se enviase una escuadra compuesta de 10 buques y de 3 yates, con 800 hombres, marineros, artillería y municiones a propósito, podría, según toda probabilidad, tomarse la comarca, con la cooperación de los chilenos, que estaban dispuestos a ello, sin tener que temer a las fuerzas enemigas por mar desde Lima o de algunas otras partes. Aún podría suceder que se subleva-
 vara no solamente todo Chile sino la mayor parte del Perú,

conquista que podría producir también, con muchas probabilidades, un buen resultado, tomando en consideración el odio y enemistad que los chilenos muestran contra los españoles y la grande amistad que manifestaban hacia nosotros, lo que está demostrado por los 470 chilenos que con sus mujeres y niños se han trasladado voluntariamente por mar con nosotros desde Chiloé a Valdivia, y también por los caciques de Valdivia, Osorno, Cunco y Villarrica, que han venido con 1,200 hombres a caballo y a pie para saludarnos y establecer amistad con nosotros, con cuyo objeto, según entendemos, habían venido aquí. Además, las cartas que les fueron enviadas por su alteza el Príncipe de Orange les fueron tan agradables que cada uno de ellos las besaban, felicitándose de nuestra llegada de países tan lejanos para ofrecerles socorro; e igualmente cuando les representamos que era necesario proveernos de animales vacunos, de ovejas, cabros, puercos y de otros alimentos para procurar la manutención a bordo y que de otro modo nos veríamos obligados a partir, declararon de común acuerdo que no partiríamos por tal motivo, prometiendo proveernos de todo con abundancia.

Además, comunica haber oído que los indios del Río de la Plata han muerto, hace poco, algunos padres o jesuítas, a fin de librarse de la tiranía española, lo que se debería tomar en consideración, principalmente ahora, para asistir en su trayecto a los que fueran con la flota a Chile, con cuantas fuerzas pudiera efectuarlo el Estado del Brasil. También merecía ser advertido que en el Río de la Plata vivían muchos portugueses, que, desde la sublevación de Portugal, habían mostrado algunas veces los dientes a los españoles. Según todo esto, podría originarse entre los indios una conflagración tal, que se extendería hasta Chile y aún hasta el cerro de Potosí.

SEPTIEMBRE 25.—Vinieron nuevamente al buque muchos chilenos con sus armas, trayendo como 20 animales

vacunos y además algunos puercos, ovejas, botijas con chicha, para trocarlos entre la gente.

SEPTIEMBRE 26.—En la tarde, con tiempo bonancible, fué a tierra el General y habló con los caciques que habían venido ayer; éstos declararon que no podrían suministrar dentro de 4 ó 5 meses, bestias, ovejas o puerco alguno, con cuyo motivo el General se descontentó, atendidas las escasas provisiones de la escuadrilla, así como porque los de Osorno y de Cunco se expresaron del mismo modo. Hacia el anochecer, el General envió una chalupa río abajo para ver si el señor Crispijnsen estaba todavía con la nave *Amsterdam*; pero habiendo llegado a su destino encontraron que había zarpado.

SEPTIEMBRE 27.—Haciendo tiempo bonancible, el General volvió a tierra, después de medio día. Llevó consigo a los caciques a bordo y los trató bien, y hablando con ellos acerca del suministro de ganado, los interrogó sobre si no podrían hacerlo antes de lo que habían expuesto ayer, porque se les daría en cambio una cantidad de hermosas armas para que se defendiesen con ellas contra los españoles; declararon que no podían hacerlo antes de trascurridos 2 meses. Por la tarde los indígenas volvieron a sus viviendas.

SEPTIEMBRE 29.—Después de repartir a cada capitán 9 paletas (schoppen), 6 azadas (spaden), 4 horquillas (houweelen) y 2 picos (piecken), se comenzó en la tarde a cavar la tierra para el fuerte.

OCTUBRE 1.º—Los chilenos trajeron a bordo 6 animales vacunos, que negociaron con nosotros.

OCTUBRE 3.—Ocupándonos cada día en el fuerte, los chilenos trajeron por la tarde 11 animales vacunos y 4 cerdos; el General les dió en cambio algunas piezas de fierro viejo enmohecido.

OCTUBRE 5.—Tiempo lluvioso del norte; el barco y un bote de la nave *Vlissingen* fueron río abajo por gran trecho

a fin de embarcar las bestias de los indios, para llevarlas cómodamente a los buques con el objeto de trocarlas. Por la tarde Mantquiente primer cacique de Mantquiente (quien fué puesto en libertad el 27 de Septiembre, habiendo sido retenido por algunos días a bordo, bajo promesa de que volviese después de 8 ó 10 días, trayendo bestias y provisiones en abundancia), regresó a bordo.

OCTUBRE 6.—En la tarde, los habitantes de Valdivia vinieron a bordo a visitar al cacique Manquiente; habiendo hablado con los otros, y después de muchos discursos, por fin se pusieron de acuerdo. Los de Valdivia regresaron más tarde a sus habitaciones.

OCTUBRE 7.—Haciendo buen tiempo, partió el cacique Manquiente, honrado por el General con un cañonazo; él le regaló 29 ovejas, 2 cerdos y 8 animales vacunos, por lo que igualmente fué obsequiado con algunos corales, 2 hachas, algunos peines y otras baratijas. Prometió volver dentro de 8 ó 10 días, y traer animales en abundancia, así como algún oro (en trueque de armas, que apetecía mucho) del cual su tierra poseía más que otras, porque sus súbditos eran más inclinados al trabajo que los valdivianos, y acostumbraban, cuando deseaban unas armas o utensilios de fierro, llevar su oro a los españoles de Concepción con el objeto de cambiarlo, lo cual pensaban hacer ahora aquí.

OCTUBRE 9.—Antes de medio día ordenó el General que se diera principio a la construcción de los muros del fuerte.

OCTUBRE 10.—Se trabajó con energía en la construcción de la fortificación.

OCTUBRE 11.—Por hacer este día viento oeste y muy buen tiempo, el secretario Johán van Loon con algunos otros fueron de paseo a tierra. Después de vueltos a bordo en la tarde, comunicaron al General que, caminando a lo largo del río hacia arriba, habían visto en una planicie

cerca de la orilla, algunos soldados que se ocupaban en cambiar con los chilenos sus sables por carneros. Habiendo avanzado un poco más por el mismo camino, habían visto parados muchos chilenos, llevando sus armas, encontrándose entre ellos uno de los españoles capturados, llamado Antonio Sánchez Ginés, con quien reñían exasperados y a quien querían matar, echándole la culpa de haber ocasionado el que se construyese aquí un fuerte, por haber dicho a los nuestros que se encontraba oro aquí; pero él se excusaba de todo esto, diciendo que había sido prisionero de los holandeses y que ellos lo habían llevado a Carlemapu contra su voluntad; ellos no querían creer esto y tenían la intención de arrastrarlo; pero mirando alrededor, lo conoció el secretario, con cuyo motivo se alegró mucho, porque no podía ser muerto por los chilenos sin temer que ellos mismos lo fueran por los nuestros.

Poco después, algunos caciques y chilenos, en 10 a 12 canoas, vinieron a ver al General, trayendo 12 carneros y un puerco, los que el General recibió en trueque de 4 hachetas, 2 cuchillos y algunos corales. Uno de los caciques se llamaba Checulemo, el otro era un enviado del cacique Tanimanqui, de Imperial, el que trajo la noticia de que allá había 2,000 españoles que vendrían en breve aquí por tierra, pidiendo que el señor General con algunos de su gente fueran con él, y los conduciría a lugares donde podrían lograr mucho botín. El General, suponiendo alguna celada, rehusó esto en absoluto, ni quiso convenir, sino que preguntó si ellos querrían que él partiera con los suyos, a lo cual le contestó el cacique Checulemo que sería mejor quedarse, fortificándose aquí cerca de la costa; que no enviara tampoco con aquel cacique ninguno de los suyos con pretexto de botín, porque creía seguramente que serían llevados a una carnicería. Estos caciques partieron en la tarde honrados con un cañonazo de despedida.

OCTUBRE 12.—Después de medio día vinieron a bordo

algunas canoas con dos caciques de Valdivia, trayendo unos carneros, así como chicha, los que trocaron entre la gente. Estos comunicaron, según noticias recibidas, que 2,000 españoles con 13 buques habían desembarcado en Imperial y que vendrían aquí. En la tarde el español capturado, Antonio Sánchez Ginés, vino a bordo y dijo al fiscal Cornelis Faber que, andando en el bosque, lo habían encontrado cuatro soldados, sin saber de qué compañía, los cuales le pidieron les acompañara al interior del país, a fin de unirse a los españoles en Concepción, y que aún 50 ó 60 tenían la misma intención que ellos, a lo que se había declarado dispuesto, por temor de ser muerto, asegurando que guardaría silencio sobre esto; después lo habían dejado, diciendo que mañana o pasado mañana debería estar preparado; que ellos se reunirían en un claro seguro del bosque, provistos de sus armas, y que él no dejaría entonces de juntarse con ellos a fin de partir inmediatamente.

OCTUBRE 13.—Tiempo lluvioso y viento norte. Fué reunido el gran consejo y acordó que, a causa de la escasez de los víveres y con motivo de que en 5 ó 6 meses (y aún entonces sin seguridad) no podían esperar de los chilenos recurso alguno, aunque traían a veces 5 ó 6 animales (no más grande que los terneros de Holanda), que eran insuficientes para tantos hombres, los buques debían apresurarse a hacerse pronto a la vela para partir con las provisiones que quedaban aún, a fin de ponerse en viaje para el Brasil.

OCTUBRE 14.—Los cuatro soldados que se habían propuesto pasarse al enemigo fueron a la hora señalada al bosque para encontrar al español; mas como éste no cumplió su promesa, los cuatro, sin embargo, se pusieron en camino con todo su armamento, a fin de unirse con los españoles en Concepción, sobre todo porque temían ser castigados, habiendo sido descubierto su intento. En la

tarde vinieron los chilenos a caballo y comunicaron que habían encontrado cuatro soldados en marcha, sin saber dónde se dirigían; con cuyo motivo, el General, después de averiguar por donde marchaban, mandó al alférez Otterterx con dos sargentos y 30 fusileros, ordenándoles que, si los encontraban, fusilaran dos de ellos en el acto y llevaran los otros dos como prisioneros al cuartel.

OCTUBRE 15.—Estando ocupados en preparar los buques, el comisario Bautista Heyns, del buque *Vlissingen*, vino en la tarde a bordo para tener una entrevista con el General y anunció que el prisionero español Juan de Sousa había ido ayer con él a bordo y navegado hacia la tarde en cañoa por el río para ver si podían conseguir de los chilenos, por vía de cambio, algunos animales, lo que les fué rehusado, diciendo que habían recibido órdenes de sus caciques de no suministrar ya ningún animal, ni otros alimentos.

En la tarde, el General hizo reunirse en todos los buques los consejeros con el objeto de tomar resolución por separado sobre la partida, de hacer constar lo acordado antes, el día 13, y de firmar en cada buque el acta redactada, del tenor siguiente:

«Considerando lo acordado el 13 del corriente por el gran consejo, que, a causa de la presente escasez de provisiones, así como de la insuficiente subvención de parte de los chilenos y de la aversión de éstos para labrar las minas, los buques deben prepararse a dar la vela con los víveres que restan para alcanzar al Brasil, para apresurar el envío de refuerzos desde ese país, nosotros los que suscribimos, oficiales del buque hemos creído, no solamente conveniente sino aún muy necesario, emprender nuestro viaje a la brevedad para dicho Brasil.

«Actuado a bordo del buque en Octubre 15 de 1643, fondeado en el río delante de Valdivia, y firmado, etc.»

OCTUBRE 16.—Lluvia y viento norte; después de medio día regresó el alférez Otto ter Vielle con los soldados de su mando a la guarnición, habiendo alcanzado a los cuatro desertores, de los cuales dos fueron fusilados y los dos restantes llevados al cuartel, como prisioneros.

OCTUBRE 17.—Viento del O.N.O. y tiempo sombrío; se envergaron las velas para prepararse para la partida tan pronto como fuera posible. En la tarde, los soldados se alistaron para embarcar sus equipajes.

OCTUBRE 19.—Fué de aspecto sombrío con viento del norte. Se trató de levar anclas, pero no pudo levantarse una de ellas por haberse agarrado al fondo, lo que obligó a quedar fondeado hasta que cesó la marea. En la tarde el señor General fué a tierra para despedirse de algunos caciques que lo aguardaban con este motivo en el llano de Valdivia; excusábanse mucho de que no podían socorrerlo con víveres, diciendo que si hubiesen sabido uno o dos años antes su llegada, y que eran (los holandeses) gente tan buena y enemiga de los españoles, entonces habrían procurado que hubiera habido víveres en abundancia; pero no estaban provistos sino escasamente de trigo, arvejas y frejoles, por no sembrar anualmente más que lo suficiente para el consumo y por necesitar lo que restaba para las sementeras del año próximo; además, como los españoles solían quitarles sus provisiones, no podían socorrerlos actualmente. Aparecían muy entristecidos a causa de nuestra partida, añadiendo que si estuvieran seguros de nuestra vuelta dentro de un año o dos, lo proporcionarían todo abundantemente. Hacia la tarde, el General volvió a bordo, acompañado de los soldados, que fueron distribuídos entre los buques, y se pusieron a navegar río abajo, pero luego vararon.

Este río o puerto de Valdivia está situado a la altura de 39° 40' al sur del Ecuador, con una bahía en su desembocadura; en ésta se halla una pequeña isla (según lo indica la lámina) (1), y si se construyese un fuerte en ella, el mencionado río podría ser cerrado y defendido fácilmente contra todos los buques que vinieran del mar, pues los que quisieran entrar o salir de allí, tendrían que pasar por esta isla a distancia como de un tiro de fusil.

En los territorios de Valdivia y de Chiloé no se encuentra lana fina y colorada (roode), ni salitre, ni colores preciosos, pero sí algunos malos y poco duraderos; los que hay en las demás partes de Chile, no han sido conocidos por los nuestros.

La gente de Valdivia, de Osorno y de Concepción es igual a la de Chiloé en cuanto a la estatura; pero es mucho más ruda y corpulenta, pues cada día no hacen otra cosa sino emborracharse, bailar y jugar; viven sin cuidarse de nada y sin culto alguno; cada uno tiene cuantas mujeres quiere; éstas, siendo aún jóvenes, se compran a los padres; tienen que atender a la agricultura y otras cosas, a excepción de una o dos, que son las favoritas, las demás no se tratan de otro modo sino como esclavas. Los hombres hacen de señores, algunos de ellos tienen 15, 16 y aún 20 mujeres, que son muy sumisas y obedientes a aquéllos, de manera que su vida se parece más a la de las bestias que a la de hombres. Su modo de vestir es el mismo que el de los de Chiloé, según queda relatado; también se arrancan la patilla y el bigote y llevan la cabellera muy corta a fin de que sus enemigos no puedan tirarles por ella. La lengua española es tan poco conocida en esta nación, que los nuestros no han hablado aún a nadie que haya entendido lo más mínimo de ella.

Este país abunda en ovejas, animales vacunos, de

(1) Está efectivamente en el original holandés.

cerda, cabríos, gallinas y caballos; se produce generalmente cebada, mijo, arvejas, habas y también algún trigo; además, muchas manzanas y otras frutas agradables. Las armas que se usan son lanzas largas, de 28 a 30 palmos, algunas de las cuales están provistas de puntas de fierro y otras de madera; se encuentran también algunos entre ellos que tienen armas españolas, como espadas, sables, cotas de malla de fierro, que han quitado a los españoles en la guerra; saben manejar el caballo (son muy buenos jinetes) y sus lanzas con mucha destreza.

OCTUBRE 20.—Con viento del norte, se hizo lo posible para seguir descendiendo el río, remolcando y sondeando constantemente; al anochecer llegamos al lugar donde se hallaba el *Vlissingen*; allí vararon con la marea baja cerca de la punta Barcken Gat (estrecho de Barcos) (1), por manera que estuvieron obligados a esperar la marea creciente, con la que el buque volvió a flotar.

Nos ocupamos hasta el día 23 en remolcar y sondar, varando repetidas veces, hasta que por fin, tomando el yate, fondeamos en el puerto de Corral, sobre 5 toesas de agua, fondo de arena, dejando atrás el buque *Vlissingen* varado.

1. El estrecho de Barcos es lo que hoy se denomina en el río Valdivia río Corto, la cruzada que va de Alcones al Agua del Obispo, que es la parte más somera del río y asimismo el tramo más contingente para la navegación de buques medianos que calen 3.6 metros. Esto prueba dos cosas: 1.^a que las modificaciones operadas en el cauce del río Valdivia desde la ciudad de su nombre hasta el puerto del Corral no han sido de consideración; y 2.^a que el río Largo, llamado también Poco-comer y Torna-galeones, no fué el que siguieron los holandeses al retirarse de Valdivia. Los dos últimos nombres han sido conservados por la tradición, pretendiendo que la escuadrilla de Brouwer bajó por él hasta el Corral, y que una de sus naves se había perdido en la costa de la isla del Rey que mira a la desembocadura del río Naguilán; pero vemos por la narración del texto que las cuatro naves holandesas se retiraron sin novedad.

OCTUBRE 24.—En la tarde se reunió el consejo de guerra con el objeto de interrogar a los soldados prisioneros.

OCTUBRE 25.—Sopló un viento del Este, y vinieron a bordo muchas canoas, trayendo ovejas, gallinas y huevos, que se vendieron entre los marineros.

OCTUBRE 26.—Buen tiempo. A bordo del buque *Eendracht* se reunió la junta de guerra con el objeto de proceder judicialmente contra los tráfugas y sus cómplices, y fué acordado que seis de ellos sufrieran la última pena, fusilándolos, y otros seis sufrieran una carrera de baquetas (van de ree loopen); en consecuencia, cinco fueron fusilados inmediatamente y sus cadáveres arrojados al agua; al sexto, habiendo sido exhortado, se le perdonó. Después de ejecutado el acto de justicia, volvieron nuevamente a bordo, en la tarde, algunas canoas, trayendo 5 ó 6 ovejas, que fueron compradas por el General; vinieron también algunos caciques de Valdivia con otro llamado Canimanqui, de Cautén o Imperial, y con el cacique Nicolante, de Calle Calle, trayendo un guanaco de Queule, que obsequiaron al General, mostrándose muy tristes a causa de su partida. Cuando le preguntaron por el motivo de ella, se les dijo por toda contestación que ellos no habían cumplido su promesa y no habían suministrado víveres. Luego sin replicar nada dejaron el buque, llevándose dos espadas mohosas que se les había regalado. Los chilenos llaman a estas ovejas chiluwecke (chilihueque), esto es, ovejas del país: las matan con ocasión de gran festín, cuando se alegran en compañía de sus amigos; entonces toman el corazón y cada uno muerde un pedazo en manifestación de amistad o de fraternidad.

OCTUBRE 27.—Próximos para hacerse a la vela, en la boca del puerto, la ración se disminuyó considerablemente para el viaje venidero, fijándose del modo siguiente: para ocho individuos, al día: 7 *mutsjens* (medida pe-

queña) de cebada mondada, una libra y media de bacalao, 4 libras de harina; además, cada hombre recibiría a la semana dos y media libras de pan duro ó 4 libras de galletas, un mutsjens de aceite y otro de vinagre, y, fuera de esto, 8 mutsjens de agua al día.

OCTUBRE 28.—Buen tiempo con viento del N.E. El General hizo poner las señales de zarpar, leváronse las anclas y cada buque maniobró como mejor le convenía para dejar el puerto del Corral y hacerse a la mar. Después, con viento del O.S.O., nos dirigimos al N.O., enmarándonos.

OCTUBRE 29.—A medio día nos encontramos a la altura de $29^{\circ} 29'$, de suerte que creímos que la corriente nos había llevado mucho al norte.

OCTUBRE 30.—En la noche el viento rondó al S.O.; nos dirigimos al S.S.E., marcando al medio día $29^{\circ} 37'$; al anoecer calmó el viento y vimos muchas ballenas. Después de las oraciones se leyó en todos los buques la carta de ración a los marineros, según lo establecido el día 27, y se fijó en el alcázar.

OCTUBRE 31.—En la mañana fueron condenados tres individuos a una corrida de baqueta, en virtud de un acto de justicia, por haber robado objetos de fierro (ysere hoe-pen).

NOVIEMBRE 1.º.—A medio día teníamos la latitud de 41° ; divisamos en la tarde las inmediaciones de Carelmapu a la distancia de 11 a 12 millas, por el E.S.E.

Seguimos así hasta el día 9 de Noviembre, que quedamos en calma chicha; a medio día nos hallábamos por los 44° de latitud, soplándonos en seguida un viento fresco del N.O., con el cual nos dirigimos al S.S.O., con poca vela, porque el buque *Vlissingen* no podía seguirnos. Desde ese día hubo muchos enfermos en la flota, mal que se extendió con rapidez extraordinaria, de suerte que tomó las proporciones de una enfermedad general.

NOVIEMBRE 10.—Tuvo lugar una conversación con los del yate; éstos se quejaban de que hacía tanta agua, que se veían obligados a dar a la bomba constantemente y picarla cada media hora hasta 200 golpes de émbolo.

NOVIEMBRE 16.—El tiempo había permanecido nublado casi constantemente, de manera que era imposible tomar la meridiana; sin embargo, se suponía que estábamos cerca de la Tierra del Fuego o de la de Mauricio. Con este motivo se hizo rumbo al E.N.E., a fin de aproximarnos a esta última.

NOVIEMBRE 17.—Con viento norte navegamos al E.S.E. A medio día nos hallábamos por los $57^{\circ} 3'$. En la tarde el viento rondó al O.N.O., con brumazón, por lo que se hizo rumbo nuevamente al E.N.E.

NOVIEMBRE 20.—Mientras seguíamos este rumbo el viento arreció, soplando del O.S.O., y gobernamos al N. N.E., y norte al Este. A medio día estábamos por los $55^{\circ} 36'$ de latitud. No percibimos tierra alguna; pero divisamos corrientes originadas por los bancos.

NOVIEMBRE 21.—Sopló en la mañana N.O., y gobernamos al N.E. y N.E. al Este. A medio día estábamos por los $53^{\circ} 55'$. Nos encontrábamos en el mar Setentrional y al Este de la isla de los Estados. Como el buque *Vlissingen* se había atrasado mucho, tuvimos que aguardarlo, navegando con poca vela con rumbo al N.E. Al volverse el viento al O.S.O., el mar iba engrosándose. En la tarde, en el momento de la puesta del sol, se marcaron 28° de variación al N.E. para la brújula.

El General, viéndose con tanta felicidad en el mar Setentrional, sin haberlo esperado, hizo anunciar a todos los buques que, considerando que habían llegado al mar Setentrional sin haberse detenido en el estrecho de Le Maire ni en tierra alguna donde hubieran podido hacer aguada, y que no era conveniente ir en busca de tierra con tal objeto, sino proseguir viaje, le parecía provechoso, a fin de

economizar el agua, que cada hombre debiera contentarse con seis *mutsjens* al día. También se ordenó al yate se adelantara hacia Pernambuco con el objeto de anunciar nuestra llegada y contraordenar el envío del refuerzo pedido. A medio día se observó 52° 26' de latitud.

NOVIEMBRE 25.—En la noche falleció el preboste Cornelio Jacobo Pruys. Viento S.O., rumbo al norte y N.N.E., con buena marcha. Después de terminada la oración, el cadáver del preboste fué arrojado al agua. En seguida el General hizo arbolar la bandera blanca para comunicar con el yate, y se ordenó nuevamente al capitán que apresurase su viaje a Pernambuco, con cuyo motivo se despidió. A medio día, 49° 41' de latitud.

NOVIEMBRE 26.—En la noche se experimentaron impetuosas ráfagas de viento, como si hubiéramos estado a poca distancia de tierra, por manera que nos vimos obligados a acortar de vela. A medio día nos encontramos por los 49° 2' de latitud. En el día el viento rondó al N.O., con violentos chubascos, de tal manera que no podíamos llevar la gavia. Al marcar en la tarde la puesta del sol, tuvimos por resultado 28° N.E.

NOVIEMBRE 27.—Tiempo variable con lluvia, graniizo y nieve; viento favorable. Después de medio día percibimos 6 ó 7 pájaros-niños; encima del cuerpo son de color del becerro marino, blanco en el vientre, un poco amarillo cerca de los ojos; el pico se asemeja al de la gaviota; tienen el tamaño de un ganso, y se ponen sobre el agua como los patos; su cuello es largo, y pueden nadar muy ligero debajo del agua; tienen dos pequeñas alas que emplean como remos, y a veces saltan fuera del agua, dando gritos parecidos a los del becerro marino.

NOVIEMBRE 28.—Experimentamos un fuerte temporal del S.O., de manera que navegamos solamente con el trinquete, con rumbos al N. y N.E., mientras envergábamos una nueva vela de gavia, por haber sido arrancada

por el viento la vieja. A medio día teníamos $46^{\circ} 58'$ de latitud. Se vieron muchas aves.

NOVIEMBRE 29.—A la puesta del sol notamos $24^{\circ} 17'$ N.E. A medio día tuvimos $45^{\circ} 35'$ de latitud.

DICIEMBRE 1.^o—Sufrimos un recio temporal del oeste, tal, que la vela de gavia se hizo pedazos. Capeamos con proa al N.E. y E., con el trinquete en calzones. El día 2, el viento amainaba un poco, hallándonos a medio día por los $40^{\circ} 43'$, con viento del S.S.O., provechoso para la derrota. En esas circunstancias echamos de menos el buque *Vlissingen*.

En la tarde, después de concluída la oración, el General hizo comunicar a la gente que desde entonces recibiría su antigua ración, puesto que ya no habría vientos contrarios.

Proseguimos así el viaje sin accidente hasta el día 5, que nos hallamos por los $35^{\circ} 46'$ de latitud. A la puesta del sol marcamos a éste, dándonos 17° de variación N.E.

DICIEMBRE 11.—El viento rondó al O.N.O., flojo; rumbo norte al Este. A medio día, $29^{\circ} 33'$ de latitud. En la noche murió el niño Marcial, de uno de nuestros prisioneros españoles.

DICIEMBRE 15.—Viento recio del E.S.E.; rumbo N. N.E. A medio día se tenía la latitud de $23^{\circ} 22'$. Poco después pasamos por segunda vez el trópico de Capricornio y llegamos a la latitud de $23^{\circ} 31'$.

DICIEMBRE 16.—Habiendo marchado bien, nos encontramos a medio día por los $21^{\circ} 2'$, rumbo al N.N.E. A la puesta del sol se notaron $10^{\circ} 52'$ de variación N.E.

DICIEMBRE 18.—Supusimos haber pasado los Abroillos (Abroillos). Con viento norte nos dirigimos al E.S.E. A medio día, nos hallamos por $10^{\circ} 40'$ de latitud.

DICIEMBRE 21.—Buen tiempo, viento del E.S.E. y S.S.E.; rumbo al N.N.E. A medio día, $10^{\circ} 10'$ de latitud.

DICIEMBRE 25.—Día de Navidad (Kers dagh); tiem-

po hermoso; viento E.S.E.; rumbo al oeste; a medio día, 8° 26' de latitud. Después de medio día nos dirigimos al oeste y oeste al norte a fin de llegar a la latitud de la Dehesa (Reciffo).

DICIEMBRE 28.—Viento del Este y del Este al sur, rumbo como antes; a medio día llegamos a la latitud de 8° 16' y luego divisamos la costa del Brasil, situada cerca de 6 millas de nosotros; tomamos rumbo al oeste en dirección a ella, y un poco después percibimos un bote, creyendo que era un pescador. Habiendo bordeado algún tiempo, nos pusimos al habla con él. Se le comunicó al General que el buque *Amsterdam* con el señor Crispinjsen, que el 25 de Septiembre había partido del río Valdivia, se hallaba en Pernambuco desde hacía tres semanas, poco más o menos; que el *Orangie-boom* sólo había llegado hacía 15 días, por haber sido contrariado en su derrota; que el buque *Holandia* estaba pronto para hacerse a la vela con refuerzos para Valdivia, y que el yate *Jager* (Cazador) debía partir para Holanda con el objeto de informar de todo lo sucedido; que no habían llegado aún ni el *Vlissingen* ni el yate *Dolphijn*. Tuvimos entonces el puerto demorando al N.O. En la tarde, a eso de las 8, largamos el ancla en la rada, en 7 toesas y media, sobre un fondo cómodo, teniendo motivo de dar gracias a Dios por su clemente protección.
